

REVISTA ADVENTISTA

OCTUBRE 1995



El
Fruto
del
Espíritu
es
Amor

Lecturas para la
Semana de Oración

Christel Schleich

El cristianismo es mensurable

Mensaje

de los

dirigentes

de la

Asociación

General

La evidencia más convincente que puede haber respecto a un Dios amante, es el desarrollo del carácter por parte de su pueblo. En la filosofía, en la naturaleza, en la razón, o en cualquier otro dominio no hay nada que exprese con más elocuencia acerca de la existencia de Dios, como lo es el cristianismo que vive el creyente rescatado por la gracia.

Sin embargo, debemos recordar que el desarrollo del carácter no es una imposición, tampoco se lo obtiene en forma espontánea. Se realiza con la cooperación de cada uno, y con la acción del Espíritu Santo, que nos encuentra primero antes que lo descubramos a él y quien nos perfecciona cuando le rendimos todo nuestro ser.

Aunque no es posible explicar en forma exacta la obra del Espíritu Santo en el corazón humano (Juan 3: 3-7), ella es perfectamente mensurable (Gál. 5: 22, 23). Se manifiesta en forma tan obvia como el abandono de los malos hábitos, la adquisición de nuevos gustos, el desarrollo de un genio más apacible, la humillación del yo, la disposición para perdonar a los que nos ofenden y un creciente reconocimiento por el bien que hacen los otros.

Estas manifestaciones de crecimiento del carácter cristiano no pueden salvarnos; no somos redimidos por las virtudes espirituales de la regeneración, ni existe algo así como la salvación por el carácter. Sólo la justificación que recibimos de Cristo por la fe realiza eso. Dios nos acepta gracias a los méritos de la vida justa de Jesús y no por la bondad de nuestros caracteres (Rom. 5: 10).

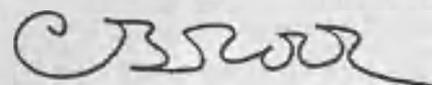
Sin embargo, el don de la justificación no nos libera de la obediencia; al contrario, la estimula. El amor de Cristo es fundamentalmente una motivación interior para todos los que se esfuerzan (Luc. 13: 24), los que luchan (Efe. 6: 12), resisten (Sant. 4: 7), sufren (Mat. 10: 22), "habiendo acabado todo" (Efe. 6:

13). Todas las otras motivaciones para la santidad son secundarias, y de hecho están sujetas a ser conquistadas por Satanás. El inconquistable estímulo a la salvación no consiste en temer a perder la esperanza de la vida eterna, sino en apreciar la condescendencia y el sacrificio de Cristo.

Los que se dejan atraer por su amor y han recibido el impacto de la Palabra de Dios, y también están vivificados por su Espíritu y, además, están unidos a él como el sarmiento a la vid, recibirán del Señor el poder y la voluntad para obedecer. Es así como, habiendo sido salvos por su justicia, experimentamos un crecimiento continuo a su semejanza (Heb. 10: 14). Es por esto que nuestra petición en busca de la vida eterna no es sólo razonable (Rom. 12: 1), sino que, por el contrario, en eso consiste nuestra actividad más provechosa.

Durante esta semana de énfasis espiritual seremos privilegiados con el estudio de varios artículos elaborados con mucha oración y que desarrollan el tema acerca del crecimiento cristiano. Nuestro profeta nos asegura que del mismo modo como Dios impresionó el corazón de los oradores y autores cuando preparan sus mensajes, también él acondiciona los corazones de los sinceros buscadores de la verdad para que puedan recibirla (véase *Testimonies*, t. 6, p. 50). Juntos reclamemos esta promesa a fin de ser ennoblecidos por las palabras que dan vida.

En la Asociación General estamos haciendo esto. Por favor, únase a nosotros para leer cuidadosamente cada pensamiento expresado por intermedio de estas páginas, y humillemos nuestros corazones anticipándonos a una semana que nos proporcionará gran placer al descubrir juntos los elementos que contribuyen al crecimiento espiritual.



CALVIN B. ROCK
es uno de los vicepresidentes
de la Asociación General.

REVISTA MENSUAL DE LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA EN
LA DIVISION SUDAMERICANA.

DIRECTOR WERNER MAYR
PROGRAMACION VISUAL HUGO PRIMUCCI
DIAGRAMADOR ARTURO KRIEGHOFF

PRUEBAS Y CORRECCION ALDO ORREGO
GERENTE GENERAL ROBERTO GULLON
PTE. DEL CONSEJO EDITORIAL W. MAYR

GERENTE FINANCIERO ARIEL QUISPE
GERENTE DE DISTRIBUCION ARBIN LUST
GERENTE DE PRODUCCION DANIEL PEREZ

COLABORADORES ESPECIALES: SUDAME-
RICA JOÃO WOLFF, EDWIN MAYER; UNION
AUSTRAL CARLOS MAYER; UNION CHILENA
CARLOS MARTINEZ; UNION INCAICA RAUL
GOMEZ; BRASIL RUBENS LESSA. OTRAS DI-
VISIONES WILLIAM JOHNSON, MYRON WID-
MER, KIT WATTS, CARLOS MEDLEY, EUGENE
DURAND Y ROY ADAMS.

REVISTA ADVENTISTA. Editada e impresa
mensualmente, mediante el sistema *offset*,
por su propietaria, la Asociación Casa Edi-
tora Sudamericana, de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día. Redacción, administración
y talleres: Av. San Martín 4555, 1602 Flori-
da, Buenos Aires, República Argentina.
☎ 760-2426. Fax (541) 760-0416.

Printed in Argentina
Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 379.539
Franqueo a pagar. Cuenta N° 199

Año 95 — Octubre — N° 10
• 1 3 1 0 5 •

Guiados por el Espíritu

CUANDO SE UNEN LA CONSAGRACION PERSONAL
Y LA TESTIFICACION.

Elena de White

Texto guía: Gálatas 5: 16-26
(por favor, léalo).

Los primeros textos identifican la clase de personas que no podrán entrar en el reino de Dios. Los que practican los asuntos aquí especificados no heredarán ese reino. También presentan a otro grupo que desea y puede entrar en los dominios de Dios; son los que tendrán el derecho de estar allí; trabajan para alcanzar dicha posición. Desean tener la debida preparación moral con el fin de poder vestir el niveo manto de su carácter para poder estar junto al gran trono blanco. En el tiempo de prueba los fieles se darán cuenta del valor que tuvo la lucha por hacer esa obra, tarea a la cual se consagraron con sabiduría e inteligencia. Entonces se darán cuenta de la importancia que tuvo lograr la preparación del carácter para el reino de Dios, y también certificarán de que nadie podría haberlo hecho por ellos, y que tampoco nadie podría haber creído en lugar de ellos, y que, además, nadie podría haber formado el carácter por ellos. Es una obra individual y, por lo tanto, el esfuerzo tiene que ser personal.

Aquí se destaca la virtud más importante por la cual debemos batallar: "Más el fruto del Espíritu es amor". Si tenemos el amor de Cristo, será natural que haya en nosotros los otros dones: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; "contra tales cosas no hay ley". La ley de Dios no condena ni mantiene en cautiverio a los que cultivan estas virtudes, puesto que obedecen todas las exigencias del Decálogo. Sin embargo, aunque son guardadores de los mandamientos, no son esclavos de la ley.

Hace un tiempo, cuando pasamos por Oswego, Nueva York, vimos a unos poli-

cías de porte severo que llevaban esposados a unos hombres. Al ver la escena no sacamos por conclusión que esos individuos eran fieles guardadores de la ley del Estado de Nueva York, sino que al contrario, por haber transgredido la ley, no podían caminar en libertad. Nosotros estábamos tratando de respetar todas las leyes del estado, y también de vivir en armonía con las leyes de Dios. Es por eso que podíamos caminar en completa libertad, porque no estábamos bajo la ley. Si vivimos en armonía con la vida de Cristo y con la ley de Dios, esa ley no puede condenarnos; por lo tanto no estamos bajo la servidumbre de la ley.



El amor no puede esconderse

Hay dos direcciones que podemos escoger. Una nos aleja de Dios e impide la entrada a su reino; por esa vía hay toda suerte de conflictos, asesinatos y actos pecaminosos. En la otra senda, por la cual debemos seguir, encontraremos alegría, paz, armonía y amor.

Amor, esto es lo que debemos cultivar; y lo que más necesitamos es el amor de Cristo en nuestros corazones. Estamos más destituidos de esta preciosa dádiva que de cualquier otra. El amor que tienen su origen en Cristo es el que más necesitamos. Cuando se lo abriga en el corazón se lo da a conocer. ¿Podremos tener el amor de Cristo sin que sintamos el deseo de compartirlo con otros? No puede existir sin que testifiquemos acerca de él. Se dará a conocer por intermedio de las palabras y las expresiones del rostro.

Hace poco oí de un niño enfermo que había dicho que alguien no lo quería. Entonces le preguntaron: "¿Cómo sabes que no te quiere?" "Tan pronto veo a una persona puedo saber si me ama o no", respondió el chico. Los niños pueden saberlo al ver los ojos y el resto de las expresiones faciales. ¿Las personas de mayor edad podrán darse cuenta si hay o no amor en el corazón? Esa virtud se manifiesta en el porte, mediante las palabras y las acciones, y, por supuesto, se lo puede captar al observar el rostro. ¿Por qué maravillarnos entonces si un niño puede descubrir al que lo ama? ¿Por qué habría de resultar difícil a los niños descubrir a los que simpatizan con ellos? Entonces no debería llevarnos mucho tiempo deducir que si el amor de Cristo está en el corazón de un creyente, sus virtudes invariablemente serán percibidas por la gente.

Cuando el amor de Cristo es atesorado en el corazón, es como una rica fragancia que no

puede pasar inadvertida. La santa influencia que se expresa por intermedio del carácter se manifestará en todo lo que hagamos. Dentro de nosotros Cristo llegará a ser “la esperanza de gloria”. Su luz y su amor estarán allí. Su presencia será captada por otros.

Para que tengamos gozo

Hubo ocasiones cuando las bendiciones de Dios fueron derramadas en respuesta a las oraciones, de manera que, cuando las personas cruzaron el umbral, no bien entraron al lugar de reunión, exclamaron: “El Señor está aquí”. Sin que expresáramos una palabra, ellos pudieron sentir que la bendición de la santa presencia de Dios se había manifestado entre nosotros; todos sentíamos el gozo que proviene de Jesús. El Señor estuvo en el lugar tan ciertamente como cuando caminó por las calles de Jerusalén, o en el aposento alto al aparecer a los discípulos con el propósito de decirles: “Paz a vosotros”.

Me inundó la paz que está más allá de toda comprensión al pensar en nuestro hijo ma-



En esta esperanza encontré la paz y la consolación que excede a mi capacidad de describirla.

yor, en quien habíamos cifrado todas nuestras esperanzas, y sobre el cual queríamos apoyarnos, y al que habíamos consagrado solemnemente a Dios, pero después tuvimos que cerrarle los ojos y entregarlo a la muerte. Entonces nos dejó con una tristeza profunda a causa de la aflicción que la separación nos producía. Ahora recibimos la paz que sobrepasa toda comprensión. Al imaginar la mañana de la resurrección pude reflexionar en el momento cuando el gran Dador de la vida venga a romper las cadenas de la tumba y llame del polvoriento lecho a los muertos justos para libertarlos de sus prisiones. Entonces nuestro hijo estará entre los vivos otra vez. En esta esperanza encontré la paz y la consolación que excede a mi capacidad de describirla.

¿Por qué? Por que sentí que mi mano fue puesta sobre las manos de Jesús. Le pertenezco, y sé que el es mío. Sé también que él me ama, y él sabe que yo también lo amo a él, y que esta aflicción fue otra evidencia de su amor. Además, sé que en toda aflicción y sufrimiento puedo apoyarme en el poderoso brazo del Salvador. Por eso siento que en toda prueba el me sostendrá hasta el fin. ¡Qué Padre bueno y amoroso tenemos! Podemos depositar todas nuestras cargas sobre él sabiendo que las llevará. Esta es la virtud que nos relaciona con Jesús y es aquí donde la obra comienza en nosotros...

La conexión del amor

Hay algo que debemos saber acerca de Jesús. Deberíamos hacer de esto nuestra más elevada, primera y última aspiración. En el texto de hoy pudimos apreciar que necesitamos amor, y junto a esta virtud está el gozo, la paz, la benignidad y la paciencia.

Somos conscientes de la agitación que hay en el mundo y también del espíritu de insatisfacción predominante. La gente se afana por lo que no tiene. Necesita algo que los mantenga en un estado de excitación, o por lo menos que los entretenga. En

cambio, los cristianos tienen el gozo, la paz, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza y la paciencia; son a estas virtudes a las que debemos abrir las puertas de nuestro corazón a fin de poder albergar los dones de la gracia del Espíritu de Dios. ¿Ya lo estamos haciendo? Uno no puede hacerlo en lugar del otro. Hay que poner manos a la obra a fin de obtener las virtudes del Espíritu que otro no puede recibir por usted. Pueden haber unos 40 ó 50 que estén dispuestos a cultivar estas virtudes cristianas, pero eso no hará nada en favor suyo. Cada uno debe hacer su parte y, mediante esfuerzos personales, luchar con determinación para llegar a ser depositario de la gracia de Dios. Yo no puedo formar el carácter por usted, y tampoco usted puede hacerlo por

mí. Es una responsabilidad que reposa sobre cada creyente, sea joven o anciano.

Algunos piensan que no hay problema si los que peinan canas se ausentan de su respectivo puesto del deber; pero en el caso de Salomón, cuando era anciano, sabemos que perdió su relación con Dios. ¿Por qué? Por haber buscado con afán el renombre, la fama y las riquezas de este mundo. Además, porque tomó mujeres que consiguió de entre los pueblos idólatras, llevándolo a establecer alianza con esas naciones. Es cierto que trajo oro de Ofir y plata de Tarsis, pero al costo de perder los principios, las virtudes y la integridad de su carácter.

¿Qué en cuanto a nosotros?

A través de la historia del pueblo judío podemos ver cómo los hijos de Dios, hayan sido jóvenes o mayores, tuvieron que mantenerse separados de los pueblos idólatras entre los cuales vivieron. Del mismo modo Dios hoy también tiene un pueblo, y tan importante como lo fue en el pasado, en el presente sus representantes deben separarse del mundo con el propósito de mantenerse puros y sin mancha, debido a que el espíritu y la influencia mundana establecen normas que se oponen a la verdad y a la justicia de Dios.

Si es que profesamos ser siervos de Jesús, ¿podríamos adoptar las normas propias del mundo para satisfacer sus exigencias? O, ¿deberíamos seguir el ejemplo de Jesús que como hombre experimentó la aflicción y el dolor, y que tuvo tal piedad con la raza caída que se despojó de su manto real, y dejó las cortes celestiales con el propósito de descender a un mundo corrupto y contaminado para tomar sobre sí la forma humana, y por nuestra causa se hizo pobre, a fin de que por su pobreza fuésemos enriquecidos?

¿Qué haremos? Sigamos el ejemplo del que fue escarnecido por los hombres y, siendo la luz del mundo, no lo reconocieron. ¿O seguiremos el modelo del mundo?

Una obra para hacer

Los hijos de Dios tiene una obra que hacer como depositarios de su ley, y él nos dice que debemos ser un pueblo peculiar, diferente. ¿Sin embargo, nos distanciamos tanto del mundo que no podamos ejercer ninguna influencia sobre la gente? Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo”, y esa luz, nos dice él, en lugar de esconderse debajo del almud o bajo la cama, hay que ponerla en el candelabro para que pueda alumbrar a todos los que están en casa.



¿Qué quiere decir esto? Esto significa que su justicia debe iluminar a todos los que están en el mundo. Cristo vino al planeta para abrir un camino a fin de que el hombre pueda pelear las batallas del Señor y al final pueda sentarse a la diestra de Dios.

¡Qué obra notable! Cuando Cristo dejó el mundo nos encomendó una tarea que debe ser hecha. Mientras estuvo en la tierra él mismo hizo su parte para que avanzara, pero después de la ascensión dejó en nuestras manos la responsabilidad de continuarla a partir del punto en que él la dejó. Después de cumplir con su parte, otros prosiguieron

con la labor de los discípulos y así continuó hasta nuestros días cuando nos toca ahora a nosotros hacer nuestro aporte para terminarla. Cuando iba ascendiendo, y antes de que sus seguidores lo perdieran de vista les dijo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Siendo que tenemos un compañero, no necesitamos caminar solos por el camino de la vida. Podemos llevarle todas nuestras tristezas y pesares, problemas, aflicciones y preocupaciones, y contárselas al que tiene los oídos abiertos para oír, para que las presente a nuestro Padre Celestial añadiendo

los méritos de su propia sangre. Con sus heridas está implorando "¡Mis manos, mis manos!", "en las palmas de las manos te tengo esculpida". Al presentarlas a Dios, sus oraciones son escuchadas al tiempo que veloces ángeles son enviados para ministrar al hombre caído a fin de levantarlo y sustentarlo.

Nuestro peligro reside en separarnos de Dios para mezclarnos con el espíritu y las influencias terrenales. Si usted piensa que debe inducir al mundo para que vea y sienta las demandas que los cielos tienen contra él; y si imagina que al rebajar las normas facilitará la conversión de los pecadores, está muy engañado. Cristo, al estar en el mundo sin pertenecer a él, exaltó los principios; así es como cada ministro, todo cristiano y cada hombre que siente alguna responsabilidad por la causa de Dios debe ejemplificar cómo es mantenerse en relación con Dios. Todos deben ser representantes del cielo.

Este es un asunto que me preocupa intensamente. Día y noche llevo esta carga sobre mí. Muchas veces, cuando en casa otros estaban durmiendo, he estado implorando a Dios que me conceda sabiduría y fortaleza para conducir a otras personas a la senda que los conduzca a la vida eterna. También muchas veces he ido hacia él a fin de implorar por la ayuda y sabiduría que me capacite para poder guiar la mente de mis hijos por la senda de la verdad. No le he pedido que les conceda honores terrenales, sino que podamos ayudarlos a crecer según la verdad y la justicia, a fin de que ellos tengan el placer de hacer la voluntad de Dios... Quiero trabajar por el Señor cada hora y cada instante de mi vida, y deseo realizar mis tareas con toda la fortaleza que él me dé. ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Cómo describe Elena de White nuestra participación en el plan de la salvación? ¿Como deberíamos entender el énfasis que ella pone en sus declaraciones acerca de la total dependencia de Jesús?
2. ¿Qué relación existe entre la consagración y la testificación?
3. ¿Cómo podemos añadir más gozo a la vida cristiana?

E L E N A D E W H I T E
fue una de las pioneras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su obra continúa siendo una voz profética dentro del movimiento. Este artículo fue extraído de la Review and Herald del 4 de junio de 1887. Los subtítulos fueron agregados para mejorar la lectura.

Amor

ES MAS SER QUE HACER.

J. J. Nortey

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo resumió toda la vida cristiana de servicio, con su correspondiente responsabilidad, en 2 mandamientos muy breves: el primero es *amor*, y el segundo... también es *amor*. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón", ordenó Jesús, y luego agregó: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". En el aposento alto, al finalizar el encuentro con sus discípulos, les volvió a recordar el tema acerca de la importancia del amor recíproco. "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13: 34, 35).

Aunque la forma como está estructurado este capítulo puede dar la impresión de que este mandamiento es un apéndice de los hechos ocurridos en el aposento alto, dicha secuencia parecería indicar que el tema del amor no es un asunto importante. Sin embargo, el estilo tanto en las regiones orientales como en el Africa es a la inversa. El orden de la presentación indica que el Señor estableció al amor como un principio absolutamente esencial, no apenas restringido a la experiencia cristiana, sino también relacionado como factor de éxito en la proclamación de su mensaje de salvación. Al darle al amor el carácter de mandamiento, él quería que los cristianos supieran bien que el amor no es un asunto de opción ni de elección.

Lucas registró lo que sucedió en Jerusalén en ocasión de una comida ofrecida por un fariseo. Cuando los alimentos fueron servidos, el anfitrión se sorprendió de que el Señor Jesús y sus discípulos no hubieran participado del ritual del lavamiento antes de comer. Como resultado de esa preocupación,

Jesús expresó 6 ayes vinculados con la actitud de los fariseos. De acuerdo con el apóstol, el primero de ellos reitera la enseñanza de Cristo con relación al amor: "Mas, ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello" (Luc. 11: 42).

Si en nuestros días esta cena hubiese sido servida en Acra o en Nueva York, en el hogar de alguno de nosotros, ¿piensan ustedes que el registro hubiera sido diferente?

Fundamentos del evangelio

¿Devolver un diezmo fiel y ofrendar generosamente para las misiones y guardar las horas del sábado como corresponde? Sí, exactamente, todo esto es necesario y hasta esencial, pero debemos darle una importancia muchísimo mayor al *amor* que constituye el corazón y fundamento del evangelio: *amar* a Dios y al prójimo.

"Los griegos tenían tres verbos para expresar las ideas que se expresan por medio del verbo 'amor': *agapáō, filēō* y *eráō*... *Filēō* describe en general el amor afectuoso, basado en emociones y afectos... El verbo *eráō* no aparece en el NT. Se refiere al amor sensual. Es la raíz de la palabra 'erotismo', y como tal describe el amor que se manifiesta en el plano físico. El verbo *agapáō* se relaciona con el respeto y la estima. Es un principio de acción y no una acción regida por sentimiento. Pone en acción las facultades superiores de la mente y de la inteligencia. Al paso que el verbo *filēō* implica amar a quienes nos aman, el verbo *agapáō* expresa respetar, estimar y amar aun a quienes no nos aman... El sustantivo correspondiente, *agápē*, se encuentra casi exclusivamente en la Biblia. El *agápē* del NT es el amor más puro y excelso, amor que no puede ser igualado, amor que

obliga a una persona a sacrificarse en bien de otros (Juan 15: 13)" (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 330).

Un modo de vida

El Señor nos mandó a amarnos los unos a los otros en todo tiempo con un amor nacido del principio divino que es propósito y acción. Semejante amor gobierna los impulsos, controla las pasiones y ennoblece los afectos.

Este amor no tiene barreras. No está afectado por ningún prejuicio, sea este racial, tribal, nacional o de clase social. El amor no constituye una reacción contra el medio, porque nuestra propia naturaleza pertenece al que es todo amor.

El apóstol Juan establece un paralelo muy definido: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Juan 4: 19-21). En todos estos textos el mandamiento es *agapáō*.

Por supuesto, es mucho más fácil expresar amor a los que están distantes, o a los que tienen poca o ninguna relación con nosotros. Sin embargo, y por varias razones, es mucho más difícil amar a las personas con las cuales convivimos todos los días y a cada hora. Son varias: Pueden tener aspecto terrible, expresar palabras imprudentes o malas, y hasta reaccionar irracionalmente. Pero, justamente fuimos llamados a amar a estos "infelices" e indignos de ser amados. Si nos limitamos a amar solamente a los que nos aman porque hay correspondencia, y están en condiciones de dar reciprocidad al amor, no somos mejores que los hipócritas.

Cuando un leproso, marginado por la comunidad, encontró la oportunidad para sanarse de su mal, el Señor Jesús "le extendió la mano y le tocó", y después le dijo: "Quiero, sé limpio" (Mat. 8: 1-3). Este paria, además de ser liberado de la lepra, tuvo el privilegio de ser tocado por el Salvador.

Jesús sobrepasó los límites impuesto por la tradición, y fue por esto que pudo pedir agua a la mujer samaritana (véase Juan 4: 7-9). El mostró respeto y aprecio en favor de una persona cuyo desprecio había sido impuesto por la tradición. Jesús hizo lo que debía hacerse, sea cual fuere la costumbre establecida. Su amor, respeto y aprecio nació de un principio de vida que está basado en el amor.

El gran principio del amor

En verdad, el amor es un principio de vida. Equivale a ser. Para expresar este principio el Dr. Félix Houphouët-Boigny, dijo una vez: "*Ce qui cesse d'aimer n'a jamais aimé*" (El que deja de amar nunca puso el amor en primer lugar). Elena de White escribió acerca de este principio: "La obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de su misma naturaleza; es la personificación del gran principio del amor y, en consecuencia, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones son regenerados a la semejanza de Dios, si el amor divino es implantado en el corazón, ¿no se manifestará la ley de Dios en la vida?" (*El camino a Cristo*, pp. 59, 60).

En los días de Jesús la gente quedó atónita cuando dijo: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mat. 5: 43, 44).

El Señor no les dijo a sus oyentes que aborrecieran a sus enemigos, sino que les manifestaran amor filial. "La orden sería imposible de cumplir si exigiera que todos los hombres amaran (del verbo *filéō*) a sus enemigos, porque no podrían sentir para con sus enemigos el mismo calor emotivo de afecto que se siente para con los miembros inmediatos de la familia... Por otra parte, se puede requerir el amor del tipo del verbo *agapáō*, porque este está bajo el dominio de la voluntad. Amar (en el sentido del verbo *agapáō*) a los enemigos más acérrimos, es tratarlos con respeto y cortesía, y considerarlos así como Dios los considera" (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 330, 331).



El amor llega a formar parte de nuestra naturaleza porque pertenecemos a Dios, que es amor.

Debemos considerar en forma muy seria este mandamiento de nuestro Señor Jesucristo. De corazón imploremos a Dios para que su gracia nos permita emular este tipo de amor. Entonces estaremos en condiciones de recibir el poder de lo alto, y de vivir la vida que él espera que vivamos mientras estamos a la espera de su regreso. Si su amor tiene como fundamento los principios de vida, y no es apenas el resultado de una reacción al medio en que vivimos, podremos amar en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia. Debemos estar en condiciones de mostrar respeto y estima para la gente que no nos ama, puesto que ella también fue creada por nuestro Padre y redimidas por nuestro Señor. Amemos a esas personas porque Dios nos ama en todo tiempo y no solamente cuando nos portamos bien con él. La Biblia es clara al afirmar que él "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mat. 5: 43-48).

Ninguna otra religión nos enseña acerca de la importancia y el lugar que tiene el amor como el cristianismo lo destaca. El amor es la médula, la base del mensaje del

evangelio, "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16).

El amor que está entrelazado en el mandamiento a amar que estableció Cristo, fue posteriormente descrito por Pablo en el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios. En este texto el apóstol destaca el mandato del Señor que nos ordena amar, y hace resaltar que el amor es fundamental en nuestra relación con los demás. "pero el mayor de ellos es el amor" (vers. 13), dice Pablo.

Este amor no tiene precio. *No consiste en hacer sino en ser.*

Al destacar la personalidad del cristiano, y el contraste con la vida mundana, el apóstol dice: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gál. 5: 22, 23).

El apóstol insiste en que la verdadera preocupación del cristiano no reside en lo que hace, sino en lo que realmente es. El amor es un fruto, el resultado de la presencia del Espíritu Santo en su ser. "El fruto del Espíritu jamás podrá ser imitado. Consiste

en lo que el creyente es y no en lo que la persona hace. Dicho fruto sofoca todas las ambiciones. Los dones son externos, pero el fruto es interno. Los milagros pasan, pero el fruto permanece" (Ron Hembree, *Fruit of the Spirit*, Baker Books, Michigan, 1969, p. 13).

El fruto del Espíritu es amor. Cuando el cristiano acepta a Jesús como el Señor de su vida para que habite en el y tome el control total de su existencia —mientras vive y muere—, el fruto del Espíritu producirá sus resultados. No es apenas un deseo, ni siquiera una creencia. Cuando dejemos que el Espíritu obre en nosotros, llevaremos mucho fruto. ♦

Preguntas para dialogar

1. Analicen los 3 verbos acerca del amor que el autor menciona. Busque un ejemplo de la vida diaria para cada uno de los tipos de amor mencionados.
2. ¿Cómo se explica que el amor es un principio? Entonces, ¿qué lugar ocupa la emoción en relación al amor?

J. J. NORTEY es presidente de la División del Africa y Océano Índico.

GOZO

¿ EN UN MUNDO COMO ESTE? ¿ COMO LOGRARLO?

Jonathan Ng

Por muchos años el gozo fue uno de los valores que menos prioridad tuvo en mi vida cristiana, hasta que encontré el siguiente mensaje revelador: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres" (Rom. 14: 17, 18).

En estas declaraciones el apóstol Pablo aclara que el reino de Dios es más que justicia y paz, incluye también al gozo. En verdad, lo que él quiere decir es que para el Padre Celestial la vida cristiana no es aceptable si no incluye el gozo.

Jesús destacó: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10: 10). Para lograr dicho objetivo hizo todo cuanto estuvo a su alcance a fin de que pudiéramos experimentar gozo en la vida. El evangelio de Juan destaca que la noche cuando Cristo fue traicionado, varias veces el Salvador hizo referencia al gozo que él deseaba que los discípulos disfrutaran. También Pablo, en 1 Tesalonicenses 5: 16, en forma imperativa nos recomienda: "Estad siempre gozosos", y al escribir a los filipenses les aconseja: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: ¡Regocijaos!" (Fil. 4: 4).

Elena de White escribió: "Dios tiene en reserva amor, gozo, paz y un triunfo glorioso para aquellos que le sirven en espíritu y en verdad" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 251).

Ella también dijo: "A fin de gozar de salud perfecta, nuestros corazones deben estar llenos de esperanza, amor y gozo" (*Consejos sobre la salud*, p. 589). Mientras obtenía un posgrado en la Universidad de Loma Linda, un profesor especializado en problemas de estrés destacó que cuando la persona experimenta gozo, el organismo libera endorfinas que potencian el sistema inmunológico.

Esto quiere decir que si el creyente cultivaba el espíritu de gozo, esta práctica ejercerá un efecto positivo sobre la dimensión física del que la fomenta. Los 12 años que sirvo en instituciones de salud me han convencido de que una disposición gozosa contribuye en el restablecimiento de los pacientes. El gozo no es una opción que está disponible sólo para los que tienen un temperamento especial. Es una actitud que todos debemos cultivar.

Elegidos para ser felices

Podemos decirnos a nosotros mismos, "Elijo ser feliz, porque confío en el Señor". Si comenzamos el día con una actitud gozosa, por la gracia de Dios el gozo continuará creciendo durante el resto de las horas, y de toda nuestra vida.

Pablo dijo a los romanos: "Y el Dios de esperanza os llene de gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Rom. 15: 13). El gozo es fruto del Espíritu. Es un efecto del ministerio del Espíritu Santo en nuestros corazones. Aun en medio de las pruebas podemos experimentar el gozo de la salvación.

En cierta etapa de mi vida en que había comenzado a mirar el futuro con incertidumbre, pude regocijarme en el Señor cuando le di importancia a las siguientes palabras: "Yo sé los planes que tengo para ustedes —declara el Señor— planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza" (Jer. 29: 11, versión DHH). Las palabras del Espíritu Santo producen aliento y promueven el gozo para que el creyente lo disfrute. Vez tras vez lo he visto en pacientes con enfermedades terminales.

Por centrar la atención en las circunstancias y no en nuestro Señor Jesucristo, los seres humanos tenemos la tendencia a suponer lo peor, y con ello perdemos el sentido del go-

zo cuando las cosas no van como nos parece que deberían ir. Es en esas ocasiones cuando el Espíritu Santo desea capacitarnos para que descansen en la siguiente promesa: "Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito" (Rom. 8: 28 DHH). Esto crea las condiciones para que nos regocijemos en la certeza de que Dios dirige las cosas a fin que por intermedio de las circunstancias él pueda obrar para nuestro bien.

Como miembros de la familia de Dios se nos insta a que seamos responsables y dependientes. Es la voluntad de Dios que experimentemos gozo, y que dependamos del Espíritu Santo para alcanzarlo. Recordemos que el propósito del regocijo no es que nos sintamos mejor emocionalmente, aunque esto sucede, sino que glorifiquemos a Dios al demostrar a quienes nos rodean que nuestro amoroso Padre Celestial se preocupa por nosotros, y que también provee para nuestras necesidades, sean cuales fueren las circunstancias que nos toque vivir.

Al ministrar a los pacientes que están por morir, generalmente les pregunto: "Antes de descansar, ¿necesita que alguna persona lo perdone? ¿Será que usted misma necesita perdonar a otro?" Además de ser una buena experiencia para el paciente, generalmente se convierte en un vivencia espiritual muy provechosa para los que participan en ella. Al ver como se restablecen las relaciones y se experimenta el perdón de Dios, me siento maravillado por lo que puede lograr una situación como esta. La confianza permanente en el Dios que perdona y restaura la relación con él, llega a ser una fuente permanente de gozo que me lleva a entonar, "Mi fortaleza reside en el gozo del Señor", y "Alegres, alegres, te adoramos a ti".

Romanos 15: 13 habla acerca del deseo que tiene Dios de llenarnos de gozo y paz en la medida que confiemos en él. Elena de White dice: "El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida" (*Ibid.*, p. 29).

Sin embargo, para poder experimentar el gozo, necesitamos poner y mantener nuestra confianza en Dios y en sus promesas.

Cierta vez mi esposa y yo fuimos a comprar una mecedora. Siendo que mi tamaño es mayor que el de mi señora, ella sugirió que la probará. Curioso por saber si la silla resistiría mi peso, me senté con cuidado. Al tomar estas precauciones me puse tenso y por supuesto no disfruté de la prueba hasta que por fin, al certificar su resistencia, dejé caer mi cuerpo sobre la silla que me balanceaba de un modo que me produjo bienestar y gozo.

Cómo conocer el gozo

Cuando confiamos en Dios y nos dejamos caer sobre él con todo el peso de nuestro ser —cuerpo, mente y espíritu—, podremos sentir el bienestar y el gozo que nace de esa confianza en su capacidad y resistencia para soportar nuestro peso. Entonces la promesa de Romanos 8: 28 llegará a ser una realidad para nosotros. Esta promesa es verdadera. La fe o la falta de ella no es la que determinan la capacidad de Dios para obrar. Estoy seguro que Dios actúa en cada circunstancia de nuestra vida a fin de extraer lo mejor para nosotros. Tenemos el ejemplo bíblico de Job. Dios nunca le explicó la razón de las pruebas. Lo condujo y fortaleció para que confiara en él sin reservas.

Considere estos conceptos:

Primero. El gozo es una respuesta mental a un estímulo agradable. Esto es lo que le sucede al espíritu interior. El secreto del gozo consiste en saber y creer que el Dios Creador tiene el control no sólo sobre nuestra vida, sino que también incluye cada situación que nos toque experimentar. Además, él tiene en mente nuestros intereses. El gozo da esperanza y una actitud gozosa ayudan a reducir las tensiones que se producen al trabajar con otros.

Segundo. El gozo es una expresión emocional de profunda satisfacción. La certeza de que Dios nos ama y que tiene una misión para nuestra vida, produce una satisfacción interior cuyo gozo se manifiesta exteriormente. Si el gozo se apaga, es posible que haya tenido una base emocional en lugar de ser racional. Cuando Rode vio a Pedro, se llenó de tanto gozo que dio media vuelta y corrió para compartir las buenas nuevas con los que estaban en la casa dejando al apóstol afuera esperando.

Tercero. El gozo es una respuesta espiritual a la gracia de Dios. Pablo dijo que debemos regocijarnos aun en el sufrimiento, lo cual es una experiencia espiritual. En el ministerio que realizo en los hospitales, veo con frecuencia gente que padece sufrimientos intensos. Los que cifran su confianza en Dios están en mejores condiciones de soportar la presión del padecimiento y de ver las cosas en el contexto del gozo, porque saben que Dios tiene el control de su existencia.

Elena de White sugiere: "No olvidemos jamás que Jesús es manantial de gozo. No se deleita en la miseria de los seres humanos, sino en verlos felices" (*El hogar adventista*, p. 466). También dijo: "El Creador sabía que Adán no podía ser feliz sin ocupación. La belleza del huerto le deleitaba, pero esto no bastaba. Debía tener trabajo que diera ejercicio a los admirables órganos de su cuerpo. Si la dicha hubiese consistido en estar sin hacer nada, el hombre, en su estado de inocencia, habría sido dejado sin ocupación" (*Ibid.*, p. 23).

Es por esto que, desde la creación, el trabajo ha sido otra fuente de gozo. Y respecto a la familia, Elena de White dice: "Para los hijos, el pensar en que contribuyeron a la comodidad de sus padres será motivo de satisfacción para toda la vida y les infundirá gozo especial cuando ellos mismos necesiten simpatía y amor... Se regocijarán por haber podi-

do infundir consuelo y paz en los postreros días de sus amados padres" (*Ibid.*, p. 331).

Recuerde constantemente que Dios se alegra cuando su pueblo experimenta el gozo. "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres" (Rom. 14: 17, 18).

Si Cristo consideró que nuestra vida debe caracterizarse por el gozo, y si el Espíritu Santo está obrando en nuestro interior para producirlo, sería una gran contradicción de Dios que gozara cuando no lo experimentamos. Seamos como Nehemías, que les dijo a los que regresaron del exilio: "No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Neh. 8: 10).

Como resultado del gozo seremos fortalecidos física, espiritual y emocionalmente, porque el gozo es un fruto del Es-



La certeza de que Dios nos ama y que tiene una misión para nuestra vida produce una satisfacción interior que se manifiesta exteriormente.

píritu. "Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5: 2). "En el cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" (1 Ped. 1: 6).

Entonces, ¡regocijémonos y animémonos el uno al otro con gozo! ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Qué debería hacer con el propósito de experimentar más el gozo que Dios me concede gratuitamente?
2. ¿Cómo podríamos pensar en el gozo cuando estamos apenados?
3. ¿Qué podría hacer para ayudar a otros a experimentar el gozo increíble que nos proporciona Dios?

JONATHAN NG es capellán en el Hospital Adventista Youngberg, Singapur.

Romanos 15: 13 habla acerca del deseo que tiene Dios de llenarnos de gozo y paz en la medida que confiemos en él. Elena de White dice: "El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida" (*Ibid.*, p. 29).

Sin embargo, para poder experimentar el gozo, necesitamos poner y mantener nuestra confianza en Dios y en sus promesas.

Cierta vez mi esposa y yo fuimos a comprar una mecedora. Siendo que mi tamaño es mayor que el de mi señora, ella sugirió que la probará. Curioso por saber si la silla resistiría mi peso, me senté con cuidado. Al tomar estas precauciones me puse tenso y por supuesto no disfruté de la prueba hasta que por fin, al certificar su resistencia, dejé caer mi cuerpo sobre la silla que me balanceaba de un modo que me produjo bienestar y gozo.

Cómo conocer el gozo

Cuando confiamos en Dios y nos dejamos caer sobre él con todo el peso de nuestro ser —cuerpo, mente y espíritu—, podremos sentir el bienestar y el gozo que nace de esa confianza en su capacidad y resistencia para soportar nuestro peso. Entonces la promesa de Romanos 8: 28 llegará a ser una realidad para nosotros. Esta promesa es verdadera. La fe o la falta de ella no es la que determinan la capacidad de Dios para obrar. Estoy seguro que Dios actúa en cada circunstancia de nuestra vida a fin de extraer lo mejor para nosotros. Tenemos el ejemplo bíblico de Job. Dios nunca le explicó la razón de las pruebas. Lo condujo y fortaleció para que confiara en él sin reservas.

Considere estos conceptos:

Primero. El gozo es una respuesta mental a un estímulo agradable. Esto es lo que le sucede al espíritu interior. El secreto del gozo consiste en saber y creer que el Dios Creador tiene el control no sólo sobre nuestra vida, sino que también incluye cada situación que nos toque experimentar. Además, él tiene en mente nuestros intereses. El gozo da esperanza y una actitud gozosa ayudan a reducir las tensiones que se producen al trabajar con otros.

Segundo. El gozo es una expresión emocional de profunda satisfacción. La certeza de que Dios nos ama y que tiene una misión para nuestra vida, produce una satisfacción interior cuyo gozo se manifiesta exteriormente. Si el gozo se apaga, es posible que haya tenido una base emocional en lugar de ser racional. Cuando Rode vio a Pedro, se llenó de tanto gozo que dio media vuelta y corrió para compartir las buenas nuevas con los que estaban en la casa dejando al apóstol afuera esperando.

Tercero. El gozo es una respuesta espiritual a la gracia de Dios. Pablo dijo que debemos regocijarnos aun en el sufrimiento, lo cual es una experiencia espiritual. En el ministerio que realizo en los hospitales, veo con frecuencia gente que padece sufrimientos intensos. Los que cifran su confianza en Dios están en mejores condiciones de soportar la presión del padecimiento y de ver las cosas en el contexto del gozo, porque saben que Dios tiene el control de su existencia.

Elena de White sugiere: "No olvidemos jamás que Jesús es manantial de gozo. No se deleita en la miseria de los seres humanos, sino en verlos felices" (*El hogar adventista*, p. 466). También dijo: "El Creador sabía que Adán no podía ser feliz sin ocupación. La belleza del huerto le deleitaba, pero esto no bastaba. Debía tener trabajo que diera ejercicio a los admirables órganos de su cuerpo. Si la dicha hubiese consistido en estarse sin hacer nada, el hombre, en su estado de inocencia, habría sido dejado sin ocupación" (*Ibid.*, p. 23).

Es por esto que, desde la creación, el trabajo ha sido otra fuente de gozo. Y respecto a la familia, Elena de White dice: "Para los hijos, el pensar en que contribuyeron a la comodidad de sus padres será motivo de satisfacción para toda la vida y les infundirá gozo especial cuando ellos mismos necesiten simpatía y amor... Se regocijarán por haber podi-

do infundir consuelo y paz en los postreros días de sus amados padres" (*Ibid.*, p. 331).

Recuerde constantemente que Dios se alegra cuando su pueblo experimenta el gozo. "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres" (Rom. 14: 17, 18).

Si Cristo consideró que nuestra vida debe caracterizarse por el gozo, y si el Espíritu Santo está obrando en nuestro interior para producirlo, sería una gran contradicción de Dios que gozara cuando no lo experimentamos. Seamos como Nehemías, que les dijo a los que regresaron del exilio: "No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Neh. 8: 10).

Como resultado del gozo seremos fortalecidos física, espiritual y emocionalmente, porque el gozo es un fruto del Es-



La certeza de que Dios nos ama y que tiene una misión para nuestra vida produce una satisfacción interior que se manifiesta exteriormente.

píritu. "Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5: 2). "En el cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" (1 Ped. 1: 6).

Entonces, ¡regocijémonos y animémonos el uno al otro con gozo! ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Qué debería hacer con el propósito de experimentar más el gozo que Dios me concede gratuitamente?
2. ¿Cómo podríamos pensar en el gozo cuando estamos apenados?
3. ¿Qué podría hacer para ayudar a otros a experimentar el gozo increíble que nos proporciona Dios?

JONATHAN NG es capellán en el Hospital Adventista Youngberg, Singapur.

Paz

EL FRUTO QUE NECESITAMOS PARA SANAR.

Rose Otis

El ambiente de paz produce calma: el susurro del viento, el ronroneo del gato, la quietud de un sendero solitario, la tregua en el campo de batalla, la canción de cuna de una madre, y el canto angélico "Paz en la tierra".

Los cuadros de paz también producen quietud: la silueta de la montaña que se refleja en el espejo de las aguas de un lago, la puesta del sol en el trópico, la primera nevazón, la firma de un convenio, una criatura de 2 años durmiendo en su cunita, Cristo dormitando en la frágil embarcación que hace frente a una tormenta en el lago, y un Jesús que al ser despertado ordena: "Calla [en inglés dice paz], enmudece".

Los toques de la paz son reconfortantes: una mamá meciendo a su hijito, el agua para los labios sedientos, el saludo de uno que fue enemigo, un abrazo, el poder sanador de Cristo para esa mujer que lo tocó en medio de la multitud y su afirmación: "Tu fe te ha salvado; vé en paz" (Luc. 8: 48).

Los perfiles de la paz

Shalom es la palabra que se usa en el Antiguo Testamento para expresar el concepto de paz, y en el Nuevo Testamento es *eirénē*, idea que básicamente implica calidad de completo, sanidad, salud, prosperidad, bienestar, integridad.¹ Esta fue la situación antes de la entrada del pecado,² como el estado de completa restauración después de la segunda venida de Cristo.³

También podemos experimentar la paz aquí y ahora. El bienestar interior que fue frustrado por la entrada del pecado en este mundo, puede ser totalmente restablecida mediante nuestra confianza en Jesucristo. J. H. Thayer define esta paz como un "estado de tranquilidad interior que siente la persona que tiene la certeza de su salvación en Cris-

to y, al no temer a Dios, está satisfecho con su suerte terrenal sea cual fuere".⁴

Sobre este planeta hay caos: guerras, hambres, inundaciones, terremotos, pestes mortales. En las ciudades también existe el caos: huelgas, peleas, drogas, violencia, robos, atracos despiadados, secuestros, muertes e injusticia. Además hay caos en nuestros hogares: delincuencia, abandono, infidelidad, separación, divorcio, sufrimiento emocional, abuso físico y sexual. El caos también llega hasta el corazón: soledad, culpabilidad, ira, ansiedad, frustración, depresión y recuerdos dolorosos.

La paz será restaurada en nuestro planeta cuando Cristo regrese por segunda vez, y todo quedará reordenado de acuerdo al plan perfecto que Dios había trazado. Pero ahora la paz puede llegar a nuestros corazones en la medida que le permitamos a Cristo entrar a nuestro ser no sólo para tomar el control de nuestra vida, sino también para poner cada parte en su lugar a fin de restaurar nuestra salud. A esta obra Gordon McDonald la llama "poner al propio mundo en orden".⁵ A esto Elena de White lo define como "reposo del alma".⁶

"No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida. Si creyéramos plenamente esto, toda ansiedad indebida desaparecería. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, debe dejarse en las manos de Dios, quien no se confunde por la multiplicidad de los cuidados, ni se abruma por su peso. Gozaríamos entonces del reposo del alma al cual muchos han sido por largo tiempo extraños".⁷

Julia descubrió este bienestar interior en un hospital estando en cama después de haber sido operada de angioplastia. El cirujano le había anticipado que los vasos podrían

volverse a obturar dentro de las próximas 24 hs. El temor le oprimía el corazón y la ansiedad la atormentaba. ¿Qué hubiese sucedido si ella no lo hubiera hecho?

Entonces Dios le susurró: "Julia, ¿quién está a cargo de esta situación?"

"Tú lo estás, Dios", respondió Julia. En ese instante sintió como si una inmensa ola de paz arrastrara la ansiedad de su mente. Había llegado a la conclusión de que su bienestar estaba totalmente en las manos de un Dios que es amante y misericordioso.⁸

H. G. Spafford encontró esta paz sobre la cubierta de un barco que navegaba en el Océano Atlántico al pasar por el lugar adonde su 4 hijos estaban sepultados entre los restos del *Ville du Havre*, barco que había naufragado el 22 de noviembre de 1873. Desde Wales su esposa le había mandado un cable con el siguiente mensaje: "Solamente yo fui rescatada".

Al clavar la mirada en la oscura tumba de algas marinas y légamo donde sus hijos estaban sepultados, Spafford fue sobrecogido por el dolor, y el corazón estuvo a un punto del quebranto. Una paz profunda lo envolvió gradualmente hasta confortarlo completamente. Su corazón destrozado fue restaurado; entonces fue a la cabina y escribió lo siguiente,

*"Como un río, cuando la paz acompaña mi sendero,
cuando la tristeza envuelve como una ola,
sea cual fuere mi suerte, tu me enseña a decir,
'está bien, está bien para mí'".*⁹

La promesa de paz

El pacto que Dios hizo con su pueblo en el Sinaí era un convenio de paz. Era una señal de que él supliría a sus escogidos con bienestar, prosperidad, paz y salvación (Lev. 26: 6; Núm. 25: 12). La promesa de paz fue transmitida por los profetas (Isa. 52: 7; Eze.

34: 25). Y fue renovada por Cristo, el Príncipe de paz (Juan 14: 27). "La paz os dejo, mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo".

El regalo de la paz

La Biblia reconoce a la paz como un don de Dios. David dijo: "Jehová bendecirá a su pueblo con paz" (Sal. 29: 11). Pablo concuerda: "Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera" (2 Tes. 3: 16). Si la paz es un regalo, no hay nada que podamos hacer, salvo aceptarla con gratitud y gozo.

Peter P. Bilhorn viajaba en tren con un amigo cuando de pronto, cerca de Wheaton, Illinois, el convoy se detuvo en forma intempestiva. Al bajar vieron en una zanja el cuerpo mutilado de una anciana. Voluntarios la transportaron a una cabaña y la única señal de lo sucedido fue un charco de sangre que quedó en el lugar donde estuvo tendida la infortunada. El amigo puso su mano sobre el hombro de Bilhorn y le dijo: "¿Sabes que fue así como Cristo Jesús fue dejado sobre la tierra? Aunque el cuerpo del Salvador se levantó, su sangre permaneció en el mundo como señal para expiar nuestros pecados".

"Sí, eso fue lo que me dio dulce paz", respondió Peter, "saber con certeza que su sangre expió mis pecados". Los dos amigos regresaron al tren y durante el resto del viaje Bilhorn, inspirado en lo que había presenciado, escribió el himno "Dulce paz, regalo del amor de Dios".¹⁰

El lugar de paz

La paz se encuentra en la presencia de Jesús. Cuando él vivió sobre la tierra, la salud y el bienestar les fue otorgada a los que buscaron establecer contacto con Cristo. A las vidas quebrantadas a causa de la enfermedad les fue restablecida la salud, corazones destrozados fueron restaurados, la multitud fue aquietada, los demonios fueron desalojados, los cambistas fueron arrojados del templo, las aguas embravecidas por la tormenta fueron calmadas.

La primera tarde después de la resurrección, repentinamente Jesús apareció a sus discípulos y les dijo: "Paz a vosotros", y desde entonces, en incontables ocasiones a través de las edades, el Señor vino para confortar a sus seguidores proporcionándoles paz en medio del caos que se les había producido en la vida.

Jill Briscoe se despertó cierta noche atormentada por los problemas que tenía. Tomó

la Biblia con toda la confianza que había adquirido con paso de los años. Seguramente guiada por el Espíritu Santo encontró el texto que dice: "Así que, no os afanéis por el día de mañana" (Mat. 6: 34). En ese instante sintió que Jesús le dijo: "Tus preocupaciones pertenecen al mañana, en cambio, tu estás viviendo el presente. Deja todos tus problemas en mis manos".

Después de haber estado encarando sus dificultades como lo haría un niño de 2 años, posteriormente, y cada vez que reaparecía uno de esos "problemas para el mañana" que producen caos en el corazón, con fe expresaba: "Tú eres un asunto para mañana. Espera tu turno. Por el momento arréglate-las con Dios".¹¹

Fue así como Jill descubrió, en el santuario de su propio ser, el lugar secreto de la paz. Todo gracias al tiempo apacible destinado para estar en la presencia de Dios, que por su gracia restaura los corazones quebrantados y el ánimo destrozado por las frustraciones.

Era sábado cuando participábamos del culto con unos creyentes en Crimea. Habíamos quedado en el lugar con el propósito de saludar a los hermanos antes de ir a la casa del pastor para disfrutar de una comida preparada para el sábado.

Sobre la mesa había una vajilla hermosa con buena comida para alimentarnos, así que me alejé un poco para tener una visión completa de ese hermoso cuadro. Había visto el pozo frente a la casa que abastecía a la familia de agua para cocinar, para bañarse y para lavar la ropa. Pensé en el camino de tierra que habíamos recorrido para llegar hasta allí. Entonces miré al hijo mayor de la familia que estaba tranquilamente sentado en un rincón. Había salido del hospital para pasar el final de semana con la familia; padecía tuberculosis.

Sentada quietamente, estuve tratando de asimilar todo lo que formaba parte del entorno. Aunque las penalidades de la vida diaria acechaban desde las sombras, incluyendo el sufrimiento de tener un hijo inteligente, pero inválido por la enfermedad que padecía, el lugar vibraba con el espíritu generoso de los anfitriones, aunque bajo ningún concepto ¡la vida era para la familia un "lecho de rosas"! La brisa que ondeaba los pliegues artísticos de la mesa traía un agradable perfume.

"¿Qué fragancia es esa?", pregunté, y el anfitrión respondió: "Lavanda".

"¡Que agradable!", expresé de inmediato. En un instante la hija del pastor se levanto,

y al poco rato volvió con un ramillete de lavandas cuya intensidad de aroma jamás había tenido la oportunidad de oler en toda mi vida. Vez tras vez acerqué las flores con el propósito de volver a apreciar la riquísima fragancia, mientras al otro lado de la mesa el rostro de la esposa del pastor irradiaba felicidad por la satisfacción que sentía al lograr que la visita había resultado agradable para nosotros. "¡Sí —dijo ella con su generosa sonrisa—, somos afortunados de vivir en una zona de lavandas!"

Sus palabras sacudieron mi corazón. Por mucho tiempo recordaré esa sonrisa amable que pude apreciar en ocasión de nuestra visita a ese hogar que expresó tanto cariño. He vuelto a recordar muchas veces esta anécdota, y en el futuro, aun cuando las circunstancias no sean como quisiera, también deseo vivir en medio de un campo de lavandas en paz con mi Señor. ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Qué cambios necesitamos realizar en nuestro estilo de vida si es que realmente deseamos saber el significado de la palabra paz?
2. Repasando los ejemplos que cita la autora con relación a personas que encontraron la paz en medio de las dificultades y frustraciones, ¿cuál es la historia que le parece más estimulante para su vida?
3. ¿Qué esperanza le ofrece el evangelio a las personas que en nuestros días están pasando por dificultades? ¿Por qué los cristianos están en mejor situación para hacerles frente?

Referencias

1. *Baker's Dictionary of Theology* (Grand Rapids, Baker Book House, 1960), p. 399.
2. *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, William B. Eerdmans, 1964), p. 412.
3. *Ibid.*, p. 405.
4. *A Dictionary of the Bible* (Peabody, Mass., Henrickson Publishers, 1988), t. 3, p. 733.
5. Gordon MacDonald, *Ordering Your Private World* (Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1985).
6. Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 85.
7. *Ibid.*
8. William Backus, "How to (Almost) Stop Worrying", *Virtue*, mayo-junio de 1992, p. 59.
9. Mary Lou Carney, *Spiritual Harvest* (Nashville, Abingdon Press, 1987), pp. 47-50.
10. Kenneth W. Osbeck, *101 More Hymn Stories* (Grand Rapids, Kregel Publishers, 1985), p. 262.
11. Jill Briscoe, "When Tomorrow's Troubles Throw Tantrums", *Virtue*, mayo-junio de 1992, p. 72.

ROSE OTIS es directora del servicio Ministerio de la Mujer en la Asociación General.

Paciencia

¡ N O E S T A N F A C I L !

Kay Kuzma

Casi siempre me siento culpable cuando leo 1 Corintios 13 y me pongo a reflexionar acerca de las características mediante las cuales Pablo describe al amor. ¿Por qué la lista tiene que comenzar con la idea de que el “amor es paciente”? No me sentiría tan mal si más bien comenzara de este modo: “El amor es amable” (1 Cor. 13: 4, BP).

Considero que es mucho más fácil ser amable que intentar ser paciente. Por lo menos para mí, *la mayor parte del tiempo* es así. ¡Para ser amable se necesita estar activo! Guarda relación con algo que uno hace. Somos amables con la gente porque a uno mismo le gusta que los demás lo traten del mismo modo.

Para tener paciencia uno no tiene que hacer nada, y para una *hacedora* como yo, ¡eso es harto difícil!

Soy madre y, como tal, se me ha confiado un ministerio en el que necesito empeñarme con todas las facultades que Dios ha dado. Siendo que tengo un millón de cosas para hacer, ¿por qué entonces a los niños les lleva todo el día para arreglar su habitación? ¿Por qué ese automovilista que va delante mío se desplaza a un poco menos de la velocidad permitida cuando tengo que ir a tantos lugares, ver a unas cuantas personas y atender muchos compromisos esta mañana? En el supermercado, cuando me pongo con mi carro en la fila más corta para ganar tiempo, ¡aborrezco descubrir que están capacitando a un nuevo cajero al que le toma medio día atender a cada cliente! ¡Teniendo tantas cosas por hacer, mejor no les cuento lo furiosa que me pongo cuando la gente no atiende rápido el teléfono!

Pero la paciencia es algo que usted *no necesita hacer*. Es detenerse. Es esperar. Es ser reservado al hablar.

Incluso amo a los demás. Esto es mi trabajo. Escribo artículos, grabo programas de radio y hablo en público para ayudar a la gente. También envío tarjetas de saludo, aunque alguna vez las puse en el correo fuera de la fecha que debería haberlas despachado; pero igual las remito. También visito a los enfermos, sólo que esto consume mucho tiempo. Como podrá darse cuenta, si yo tuviera que parar para amar, habría muchas cosas que quedarían sin hacer. Para peor, como resultado de todos mis esfuerzos, tengo tan pocos logros para mostrar. Se que Dios necesita que realice todas estas cosas, ¿no le parece que es así?

Después de un grave accidente en la que mi querida madre perdió la vida y yo quedé mal herida de un pie, aprendí que por más que Dios me haya asignado la más difícil de todas las tareas, *puedo ser paciente*. Puedo esperar, puedo estar quieta. Me hace bien ser yo misma, porque Dios me creó como *ser humano* y no como un humano *hacedor de cosas*.

Dios es paciente

Una de mis imágenes favoritas de Dios la encontré en Apocalipsis 3: 20. Allí no dice que Jesús está ansioso, apurándonos a que le abramos rápido la puerta de nuestro corazón y gritando nerviosamente: “Déjame entrar”, para que le abramos de una vez. No. El llama a la puerta con la dignidad de un noble. Por su conducta quiere hacernos sentir estimados, distinguidos y muy importantes. No regatea las condiciones para entrar. Al contrario, se limita a pedir permiso.

¡Buscar subterfugios a fin de entrar en otra persona para quien no somos deseados o invitados, es abusivo! Eso es como aquel vehículo que se salió de su pista y se vino encima de mi coche causándonos no sólo un dolor físico y psicológico, sino también la muerte.

¡Esa tragedia se parece a los problemas que suelen producirse en la interrelación de muchas personas! ¡Cuando se cruzan los límites para imponer a otro la voluntad de uno, también es abusivo! Jesús podría hacer esto. Pero jamás ejerce la fuerza, incluso para lograr en nosotros buenos objetivos. Espera a que lo invitemos a entrar y actuar.

¡Y cuán paciente es! Para algunos de nosotros él está esperando desde los años de nuestra adolescencia rebelde, o nuestras crisis de la mediana edad, y todavía sigue aguardando porque su amor se niega a renunciar a la espera.

Los caminos de Dios siempre son mejores

De un modo enteramente diferente Dios se manifestó a mi como resultado del accidente que le costaría la vida a mi madre, vida que permaneció en la balanza durante un tiempo. Las expectativas de sobrevivencia comenzaron siendo de un 30%, después se redujeron al 20%. Cuando descendió al 10% llamé al Pr. Curry para preguntarle si podía ungir a mamá.

Nunca olvidaré sus palabras: “Kay, el ungimiento es mucho más que una ceremonia. Debe inspirarla a decir: ‘En el caso de mi madre, también sea hecha tu voluntad’”.

“Sea hecha tu voluntad”. En mi vida nunca había tenido otro deseo que el de hacer y aceptar la voluntad de Dios. Con todo, ahora las palabras no me salían. Expresar “Sea hecha tu voluntad” era como poner la vida de mamá enteramente en las manos del Señor. Hacía frente a una situación muy difícil; sentía como si estuviera en la hoguera. En el accidente había estado en el volante del automóvil. A mi madre no le hubiese pasado nada si es que no le hubiera duplicado que viniera a visitarnos a Tennessee. Ella



había sido mi apoyo, y sus continuas expresiones animadoras habían constituido un soporte extraordinario para mi ministerio. Cualquier asunto importante para mí, dependía de la recuperación de mi madre.

Me llevó 2 horas de lucha intensa expresarme como corresponde. Lloré, e imploré al Señor con todas las fuerzas de mi ser por la vida de mamá, hasta lograr que mi voluntad se rindiera. Entonces conseguí musitar: "Sea hecha tu voluntad". El inmenso peso me abandonó y la paz embargó todo mi ser.

Después, cuando le conté al Pr. Curry acerca del conflicto que había tenido, él preguntó: "Kay, ¿piensas que en el huerto del Getsemaní habrá sido fácil para Jesús decirle al Padre 'Hágase tu voluntad', cuando sabía que ello implicaba sufrir una cruel agonía y el intensísimo dolor de la muerte?"

Por primera vez sentí que estuve con Jesús en el "huerto". Allí realmente encontré a Dios.

Después del fallecimiento, al pasar los meses comencé a darme cuenta lo que podría haber sido para mi madre sobrevivir como una inválida y tener que ver cómo mi hermana entraba a la fase terminal arrasada por un cáncer, y también acompañar el proceso de ver en la balanza equilibrándose peligrosamente al de sus nietos después de una cirugía mayor al corazón. Es difícil, pero no volveré a discutirle al Señor aquello que tiene que ver con la soberanía de su voluntad.

Muy ocupada como para tener paciencia

No se que habría sido de mí con relación a la experiencia en el "huerto" si hubiera podido caminar después del accidente. Pero el estar tendida en una cama del hospital mirando al cielo, me dio tiempo para reflexionar. También esas 2 hs, luchando y esperando al Señor, me permitieron encontrarlo de verdad. Entonces las palabras de David cobraron gran significado para mí.

"Ama al Señor con ternura, y el cumplirá los deseos más profundos.

"Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él, y él vendrá en tu ayuda.

"Hará brillar tu rectitud y tu justicia como brilla el sol al mediodía.

"Guarda silencio ante el Señor; espera con paciencia a que él te ayude. No te irrites por el que triunfa en la vida, por el que hace planes malvados" (Sal. 37: 4-7, DHH).

A los 22 días del accidente, mamá quedamente entró en el sueño profundo en el que permanecerá hasta el día cuando vuelva Jesús. Durante esos días de la angustiante espera, descubrí Lamentaciones, y cuán animador me resultó el hallazgo: "Existe un rayo de esperanza en mi corazón. Su compasión nunca termina. Pues sólo ha sido por su misericordia que nos ha guardado de la destrucción completa" (Lam. 3: 21, 22, versión BD). ¡Al milagro de estar viva, se sumó el zamarreo que me puso en contacto con la realidad!

Jeremías continúa: "Grande es su fidelidad; su bondad se renueva cada día" (vers. 23, 24, BD). Y otra vez aparece la recomendación de esperar con paciencia al Señor: "El Señor es maravillosamente bueno para aquellos que en él esperan, para aquellos que le buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor" (vers. 25, 26, BD).

Emociones negativas y paciencia

Es duro tener que ser paciente cuando estamos padeciendo situaciones personales que no han sido resueltas, y también luchar contra las emociones negativas. Después de la muerte de mamá mis emociones quedaron en carne viva. Con respecto a mi hermana generalmente me sentía un poco superior. Como mayor, cargaba cierto sentido de responsabilidad con relación a su bienestar. Generalmente era yo la que tomaba la iniciativa para la pacificación.

Ahora los papeles se invirtieron. Me sentía culpable por la muerte de mamá. Por supuesto, nadie me lo enrostró, pero si ella no hubiera venido a visitarme y si no hubiera estado en mi coche...

La sensación de culpabilidad comenzó a entrar, y a eso se sumó la pena, las heridas y la ira que todos sentíamos. Falsas acusaciones, celos, el juzgar motivos, comenzaron a actuar desde las sombras, y pronto se transformaron en un volcán. Exploté. Mi hijo Kevin quedó *shoqueado*, ya que nunca había visto que me diera una pataleta; ¡tampoco la había tenido! Yo misma no podía creer el grado de impaciencia al que había llegado.

¿Qué había sucedido? Asuntos que no se había resuelto en la infancia. Yo había sido la hija favorecida. Infelizmente a mis hermanos siempre los compararon conmigo. Considerando que era la mayor, me veían como la leona que recibía atención, alabanza y admiración. Y no fue hasta la muerte de mi madre que esa presión explotó. Acepté las acusaciones injustas que me hirieron, y, como es natural, las heridas crecieron con explosivo enojo.

Por años había estado hablando acerca del "container de nuestras emociones" que es capaz de almacenar tanto, si es que contiene elementos positivos, pero cuyo espacio se reduce considerablemente cuando se trata de lo negativo. Un poco de emociones negativas pueden leudar como la levadura al punto de hacer que todo el contenido vuele por el aire. Esto es lo que me sucedió a mí.

Después de esa experiencia volví a los salmos para descubrir cómo administraba

David sus iras. Vea otra vez lo que dice el Salmo 37. Comienza diciendo:

"No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad" (vers. 1).

Después del canto en el que David recomienda "espera con paciencia a que él te ayude" (vers. 7), su himno continúa con la recomendación de que nos saquemos de encima nuestras emociones negativas:

"¡Deja el enojo! Aparta la ira, no te preocupes ni te angusties; con ello sólo te perjudicas" (vers. 8, BD).

David desalojó la ira de su *container* al contarle al Señor acerca de los asuntos que la generaban. ¡La idea no es mala!

Del mismo modo que el agua y el aceite no se mezclan, tampoco es posible emulsionar las emociones negativas con las positivas. ¡Llene su vida con asuntos negativos, y a corto plazo se producirá una explosión!

El perfecto cronograma de Dios

Quizá la mayor demostración acerca de la perfección del cronograma de Dios lo pude apreciar con la publicación de mis libros. Gracias a un conjunto de circunstancias, encontré un agente especializado que se interesó en vender mi manuscrito *Teaching Your Own Preschool Children* [Enseñe usted misma a su hijo en edad preescolar]. Cuando le pregunté acerca del tiempo que podría llevar el proceso, respondió que nunca aceptaba un manuscrito sin estar segura de que podría colocarlo dentro de 2 años. ¿Dos años? Al tener la certeza de haber escrito una obra que iba a modificar al mundo, dicho tiempo equivalía a una eternidad para mí. ¿Dos años? ¿Cómo podría esperar tanto?

Pasó un año y vino el segundo. Entonces comencé otro proyecto, y una a una se fue publicando cada obra que escribí para lectores adventistas. Cinco años más tarde recibí una llamada telefónica de aquel agente, quien me informó que había vendido el manuscrito a Doubleday, una gran empresa editorial de Nueva York.

Cuando el libro apareció en las principales librerías del país, la buena publicidad que hicieron incluyó los libros que hasta el momento habían estado sólo al alcance de la gente que concurre al SEHS que tiene la iglesia. Si el libro hubiera sido publicado cuando yo lo deseaba, los otros libros no habrían sido publicitados de un modo tan inesperado. El cronograma de Dios es perfecto.

Cómo Dios edifica el carácter

Cuando tratamos de ayudar a Dios, resulta difícil esperar. Abrahán lo hizo, y fíjese en los líos que se metieron él y Sara al decidir el famoso casamiento con Agar que resultó en el nacimiento de Ismael. Jacob, sabiendo que los derechos de la primogenitura podrían ser para él, al no esperar que Dios actuara, engañó a su padre para conseguirla. Tuvo que huir del hogar para evitar que su hermano le quitara la vida.



Es así como muchas veces complicamos las cosas al tratar de acelerar los procesos. Nos gusta arreglar los asuntos, y también a las personas. En nuestra prisa nos descalificamos al tomar las responsabilidades que corresponden a otros postergando su propio desarrollo. Cristine Wyrzten lo expresa en forma muy hermosa:

"El canoso granjero al mirar a través de la puerta de la cocina justo vio una mariposa ocupada en sus afanes. Cautiva en su capullo luchaba para liberarse. Mientras la batalla se intensificaba, el hombre comenzó a reflexionar cómo liberar a la mariposa a fin de dejarla que vuele en libertad. Con un cuchillo en sus manos, cuidadosamente cortó el interior; libertada la mariposita pronto cayó y murió. Necesitaba tiempo para luchar con el propósito de fortalecerse a fin de resistir al estrés, para desarrollar gracia y equilibrio, a fin de poder resistir la gran prueba de la vida".

Cristina termina su canto con el siguiente mensaje:

"Y aunque no tenga la visión para ver el final del dolor que llevo, puedo apoyarme en la gracia eficaz que necesita

el horno de mi desesperación.

*El trata de alentar me paciencia en medio de las pruebas que nos asaltan, a fin de modelarme en alguien que sea capaz de aconsejar y confortar".**

Santiago lo dice de este modo: "¿Están ustedes afrontando muchas dificultades y tentaciones? ¡Alégrese, porque la paciencia crece mejor cuando el camino es escabroso! ¡Déjenla crecer! ¡No huyan de los problemas! Porque cuando la paciencia alcanza su máximo desarrollo, uno queda firme de carácter, perfecto, cabal, capaz de afrontar cualquier circunstancia" (Sant. 1: 1-4, BD).

Deseo ser de carácter fuerte, completo e íntegro. ¿No le parece que es bueno que así sea? Podemos, si le abrimos el corazón a Jesús que con paciencia está a la puerta llamando para que le digamos "Sea hecha tu voluntad". No puedo prometer una navegación sin tormentas, pero sé que sus rumbos son los mejores, que su cronograma es perfecto y que al final podremos cantar el canto de David:

"Con paciencia esperé que Dios me ayudara; entonces él oyó y escuchó mi clamor. Me sacó del abismo de la desesperación, del pantano y del lodo; puso mi pie sobre senda dura y firme, y me serenó mientras yo proseguía mi camino. Me ha dado un nuevo cántico para que lo entone, con alabanza a nuestro Dios. Ahora muchos oirán de las cosas admirables que hizo en mi favor; asombrados estarán ante el Señor, y en él pondrán su confianza" (Sal. 40: 1-3, BD).

¡Ser paciente no es fácil!, sin embargo, es la primera y más importante característica del amor! ♦

* De Cristine Wyrzten, *Por los que herí* (Loveland Communications, PRC 33136, 1982).

Preguntas para dialogar

1. ¿La paciencia estimula la actividad o la reacción? ¿Concuerda con la autora que afirmó "ser paciente es no hacer nada"?
2. ¿Tiene usted algún antídoto contra la ansiedad? Si no lo posee, ¿cuáles son los planteamientos de la autora que a usted le parecen que son más apropiados?
3. ¿Será que ser paciente es más fácil para un determinado tipo de persona? ¿O será que los cristianos llenos del Espíritu son personas pacientes en forma uniforme?

K A Y K U Z M A es presidenta de la organización *Asuntos de la Familia*, una asociación nacional dedicada a ministrar a la familia cuya sede está en Cleveland, Tennessee, Estados Unidos.

Bondad

LA DESCUBRIMOS CUANDO LA VEMOS.
LAMENTABLEMENTE SE LA VE POCO.

Werner K. Vyhmeister

Thelma Gilbert, una viuda adventista que vive en Morrice, Michigan, decidió trasladarse al Estado de Florida. Una inmobiliaria colocó frente a la casa el conocido letrero "Se vende". Cuando los vecinos vieron el anuncio iniciaron una campaña singular. Cierta día Thelma encontró que habían cubierto el letrero con una frazada. Al día siguiente descubrió que se lo habían cambiado por otro cuyo texto era: "Es contrario a la ley del vecindario colocar letreros que obstruyen la vista. Por favor sáquelo".

Pocos días después, al mirar por la ventana, atónita Thelma vio a 75 personas que marchaban frente a su casa con pancartas que decían: "Los vecinos te vamos a extrañar", "Te amamos, por favor quédate", "NO, NO, NO", y otras con expresiones parecidas. Cuando salió, los manifestantes le entregaron un petitorio firmado por 101 personas que solicitaban que se quedara.

Considerando la situación, Thelma Gilbert decidió no trasladarse. Semejante a la historia de Tabita (Dorcas), los vecinos de Thelma sentían el efecto salúfero que ejercía sobre ellos esa "creyente que siempre estaba haciendo algo por los demás, especialmente por los pobres" (Hech. 9: 36).^{*} Su vida ilustra el consejo de Elena de White: "No descuidéis hablar a vuestros vecinos, y hacerles todo el bien que podáis para que, de todos modos salvéis a algunos".¹

La virtud de cada día

Es imposible en una frase definir la bondad en forma adecuada, debido a que está asociada prácticamente a cada una de las virtudes y actitudes cristianas. Para captar bien su significado es indispensable ver la bondad en acción.

En la Biblia hay muchas historias que ilustran la bondad humana y los efectos que produce cuando alguien la practica.

La historia de Rut comenzó con tragedia y tuvo un final feliz. Culminó de este modo gracias a la bondad con que esta mujer trató a su suegra Noemí, espíritu que llamó la atención a su pariente Booz. El resultado final es que Rut llegó a ser parte de la genealogía de Cristo.

Como rey joven, David se interesó por averiguar si en la casa de Saúl había quedado algún sobreviviente para hacerlo objeto de su "misericordia por amor de Jonatán". Descubrió a Mefi-boset, un joven lisiado que era hijo de su amigo (véase 2 Sam. 9).

El libro de Proverbios destaca la excelencia de la esposa que se distingue por su "bondad" (véase Prov. 31: 26).

Cuando Dios se volvió a encontrar con Moisés en el Monte Sinaí con el propósito de escribir por segunda vez las tablas con los 10 mandamientos, en esa ocasión escogió las siguientes palabras para darse a conocer: "Yo soy Jehová, Dios de misericordia y de gracia... soy lento par la ira y grande en misericordia [en inglés dice tierna bondad] y verdad" (Exo. 34: 6).

La bondad de Dios (*jessed* en hebreo) es abarcante. La historia del pueblo de Dios, individual y corporativamente —en verdad todo el mundo—, es el escenario donde Dios demuestra generosamente su bondad.

En la misma ocasión en que Dios se manifestó a Moisés, el asoció la "tierna bondad" con la verdad. También afirmó que gracias a ella obtenemos el perdón por nuestros pecados. Pero, dice él, "no doy por inocente al culpable" (vers. 7). La bondad de Dios, la verdad y el juicio, forman parte del plan de Dios para liberarnos del pecado.

En la Biblia la bondad de Dios es descrita de diversas maneras. La bondad del Señor fue la base para que Israel pudiera cifrar la esperanza en un Dios "que acude a nosotros con sus brazos llenos de salvación... —para rescatar— a Israel de las cadenas del pecado" (Sal. 130: 7, 8). Esta promesa naturalmente incluye a cualquier persona que busca el perdón, y, más allá del pueblo de Israel, también se extiende a todas las naciones.

El ejemplo de la bondad de Dios es la base para que sus hijos imiten esta virtud. Parafraseando la amonestación de Cristo podríamos decir: "Por lo tanto, sean bondadosos así como nuestro Padre celestial es bondadoso" (véase Mat. 5: 48).

Prerrequisito para ser cristiano

En el Nuevo Testamento se puede apreciar que la bondad es una cualidad esencial para ser considerado seguidor del Maestro. Del mismo modo como Jesús nos perdonó, los cristianos "han de ser bondadosos... compasivos, perdonándose las faltas que unos contra otros puedan cometer" (Efe. 4: 32; compárese con Gál. 6: 1, 2). Para que podamos comportarnos "como un verdadero hijo de Dios", la bondad hay que hacerla extensiva incluso a los enemigos, con quienes podemos compartir esta virtud sin esperar nada a cambio, a no ser la recompensa eterna, "porque Dios es benévolo con los ingratos y con los malos" (Luc. 6: 35).

La vida de Cristo en la tierra fue un ejemplo de la bondad en acción. Sanó a los enfermos, explicó pacientemente el plan de la salvación e incluso fue bondadoso con Judas, que lo traicionó.

^{*} Los textos corresponden a la versión *La Biblia al día*.

La bondad de Cristo está ilustrada en las parábolas del buen samaritano, las "ovejas" y los "cabritos" en el tiempo del fin, y en ocasión de la defensa a la mujer que derramó el costoso perfume sobre Jesús en casa de Simón, en Betania.

La bondad de Dios tiene su más extraordinaria manifestación en el plan de la salvación. El amor y la bondad de Jesús pueden apreciarse con toda claridad al concedernos la salvación "no porque fuéramos tan buenos que la mereciéramos" (Tito 3: 5).

Un nombre noble

En el griego del Nuevo Testamento comúnmente se traduce la palabra *jrestós* como "bondad". Es casi idéntica a la palabra griega *Jristós* (Cristo).** En la biografía del emperador Claudio (41-54 d.C.), el historiador romano Suetonio al mencionar a Jesús latinizó el nombre *Crestus*. Tacito, otro historiador romano, al referirse a los seguidores de Jesús los llamó *Crestiani*.

Los escritores del primer siglo al tener que hacer referencia al nombre del Salvador, parece que hallaron que era más fácil mencionar el nombre *Jrestós* derivado de *jrestós* (bondadoso) que representar el significado de *Jristós* (ungido). Por si misma esta grafía constituye una declaración de que Jesús es Bondadoso *por excelencia*.

La bondad figura varias veces en el Nuevo Testamento entre las virtudes del cristiano. En efecto es un ingrediente vital que encierra todas las virtudes del amor.

Una virtud práctica

Elena de White dice que la verdad debería hacer que las personas sean bondadosas. De hecho, los reformadores deberían estar entre las personas más bondadosas. La bondad se manifiesta al hablar, en los hechos y también en la mirada. Incluso las amonestaciones firmes, cuando son necesarias, deberían ser hechas con bondad, porque la "sinceridad e integridad no expiarán la falta de bondad y cortesía".²

Con prudencia ella observó que muchos "podrán ser alcanzados por actos de bondad desinteresada. Las necesidades físicas de la gente deben ser atendidas. A medida que ellas vean las evidencias de nuestro amor desinteresado, será mucho más fácil para ellas creer en el amor de Cristo".³ "Un cristiano

bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se puede presentar en favor del cristianismo".⁴ "Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde ahora se produce una".⁵

Hace la diferencia

"Tamatoe, rey de Huahiné, una isla que dista unos 120 km de Tahití, en 1818 llegó a ser cristiano como resultado de la labor evangelizadora realizada por algunos que viajaron desde Inglaterra en representación de la Sociedad Misionera de Londres. Gente de algunas islas cercanas que rechazaban de plano el cristianismo, decidieron matar a Tamatoe y a todos los que con él había abrazado la fe.

"La conspiración felizmente fue descubierta a tiempo. La noche en que se realizaría el plan, un grupo de cristianos se escondió en lugares estratégicos; a medida que los potenciales victimarios iban llegando en sus respectivas canoas, los fueron desarmando sin causarles ningún daño. Sin sus armas los paganos pensaron que sufrirían una muerte cruel. Pueden imaginar la sorpresa que se llevaron cuando Tamatoe y sus hermanos cristianos los atendieron con toda bondad y les explicaron la razón de su comportamiento, que estaba fundamentado en el consejo de Jesús, quien recomendó a sus seguidores a ser bondadosos y a amar a los enemigos.

"Pero los cristianos no se limitaron apenas a transmitirles un mensaje de amor. Los invitaron a un gran festín. Al final del agasajo, uno de los jefes paganos se puso en pie para expresar a los anfitriones que, inspirado en el trato bondadoso que sus congéneres de raza le habían ofrecido, decidía unirse a ellos en el servicio a Jesús. Otros siguieron su ejemplo. Como resultado del comportamiento amable que habían recibido por parte de los cristianos, los paganos destruyeron todos sus ídolos y se rindieron a Cristo".⁶

El poder que ejerce la bondad sobre los que no conocen el mensaje, en incontables ocasiones ha ejercido una gran influencia sobre las personas que estuvieron en contacto con los cristianos cuya vida está adornada con esta virtud. El ejercicio de este don les ha permitido alcanzar a vecinos, o personas enfermas que necesitaban conocer el mensaje de salud, o a niños huérfanos que encontraron refugio en un hogar cristiano, o a presos en la cárcel que fueron objeto de expresiones de bondad gracias feligreses que los visitaron tras las rejas. Al ser asistidas en el

nombre de Cristo, también ha sido una bendición para las personas que recibieron auxilio oportuno después de un desastre o en medio de las guerras o los estallidos sociales u otras circunstancias que los cristianos aprovechan para compartir la esperanza del evangelio en el espíritu bondadoso de Cristo.

Solamente la bondad genuina semejante a la de Cristo puede producir ese efecto. En Colosenses 3, Pablo destaca que "si, pues, habéis resucitado con Cristo" (vers. 1), nuestra vida "estará escondida con Cristo en Dios" (vers. 3), "y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno" (vers. 10). Entonces añade: "Por cuanto Dios los escogió para que alcancen esta nueva vida, y al ver su inmenso amor e interés hacia nosotros, practiquemos con sinceridad la compasión y la bondad. Sin que el causar buena impresión en los demás sea su objetivo, estén dispuestos a sufrir silenciosa y pacientemente. Sean benígnos y perdonen, no guarden rencor. Si el Señor los perdonó, están ustedes en el deber de perdonar" (vers. 12, 13).

La bondad genuina es el resultado natural de la relación íntima con Cristo que fortalece los lazos entre los integrantes de la familia, los hermanos de la iglesia y ayuda a abrir los corazones de los inconversos.

"Pero cuando el Espíritu Santo rige nuestras vidas, produce en nosotros... bondad". ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Recuerda algún gesto de bondad que haya evitado su alejamiento de la fe? ¿Podría compartirlo en pocas palabras?
2. ¿La bondad puede organizarse o programarse? ¿O simplemente se produce en forma espontánea?
3. Los cristianos, ¿están obligados a ser bondadosos con gente con la cual es difícil estar de acuerdo: criminales, políticos, mal criados y otros? Si así fuera, ¿cómo debería manifestarse la bondad?

Referencias

1. Elena de White, *Servicio cristiano*, pp. 145, 146.
2. White, *Profetas y reyes*, p. 178.
3. White, *Testimonios*, t. 6, p. 84.
4. White, *Obreros evangélicos*, p. 128.
5. White, *Testimonios selectos*, t. 5, p. 263.
6. Donald Ernest Mansell y Vesta West Mansell, *Shure as the Dawn* (Hagerstown, Md., Review and Herald, 1993), p. 307.

WERNER K. VYHMEISTER es director del Seminario de Teología de la Universidad Adventista Andrews, Michigan, Estados Unidos.

** La *ch* inglesa (j, según nuestra transliteración; ambas utilizadas para ciertos vocablos griegos), se convierte en *C* o *c* españolas.

EL MENSAJE IMPRESO

El mes pasado vimos cómo surgió *La Review and Herald*, y cómo los rayos de luz contenidos en nuestras primeras revistas comenzaron a circuir el mundo. Ahora historiaremos los orígenes de la *Casa Editora Sudamericana*.

Las primeras publicaciones impresas en Sudamérica

También en América del Sur la verdad habría de brillar a través de las páginas impresas, tanto en castellano como en portugués. Las primeras publicaciones adventistas que circularon en nuestro continente se imprimieron en los Estados Unidos de Norteamérica o en Europa. Eran revistas y libros en inglés, alemán o francés, que sólo podían beneficiar a los inmigrantes que hablaban esos idiomas. En 1889 había solamente un folleto de 32 páginas en castellano, y uno de ocho en portugués, impresos en el extranjero. Pero eso no bastaba.

La historia de las primeras publicaciones impresas en Sudamérica se remonta a 1896 cuando, el entonces *Departamento de Misiones Extranjeras* de la Asociación General, autoriza a la Junta Directiva de la *Misión Argentina* a publicar una revista misionera de ocho páginas y



LA REVISTA ADVENTISTA

"AQUÍ ESTÁ LA FACIENDA DE LOS SANTOS."
AQUÍ ESTÁN LOS QUE GUARDAN LOS MANDAMIENTOS DE DIOS Y LA FE DE JESUS" REV. 14: 18

AÑO XI BUENOS AIRES, MARZO DE 1911 N.º 8

Sección General

La Comisión

Por la Sra. F. G. de White

Un poco antes de su ascensión, Cristo dió á sus discípulos su comisión, diciendo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo enseñándolas que guarden todas las cosas que os he mandado, y, he aquí, Yo estoy con vosotros todas las días, hasta al fin del siglo."

Esta comisión es la gran obra constitucional misionera, del reino de Cristo. Ha sido dada á sus discípulos, al Salvador los comisionó á predicar el evangelio en todas partes, y les dió sus credenciales. Si sacerdotes que, después, fueron designados, preguntádoselos por que autoridad ellos, predicarían indios, misioneros como

ellos, y directores, podían responder, diciendo: "Aquel á quien crucificásteis vosotros, mas quien se levantó de entre los muertos, nos ha encomendado el ministerio de sus palabras, diciendo, Toda potestad me es dada."

Unido nombró á sus discípulos para ser aquilletes suyos que colonizaran el fundamento de la iglesia. Abrió de lazo de alba la puerta del mundo, ordenándoles que entrasen y predicaran el evangelio. Les impuso á ellos y á todos los que les sucediesen como misioneros suyos, la obligación de guardar el evangelio á generación, de una edad á otra.

Notad esta parte: Los discípulos no debían de esperar para que la gente viniese á ellos pidiéndoles lazo, sino que debían de ir á la gente, buscarla los alambres que estaban por venir fuera de Cristo, así como el pastor busca en la oveja que se ha extraviado del redil. Debían de imitar la vida abnegada y

El hijo que a Padre de la verdad

un himnario. Ambas publicaciones se imprimieron en imprentas no adventistas y son el antecedente más antiguo conocido de lo que es hoy la *Casa Editora Sudamericana*.

En julio de 1897 se comienza a publicar mensualmente en Argentina la revista *EL FARO*, con doce páginas, impresa en la *Imprenta la Buenos Aires*, un taller de la calle Moreno 600. Desde enero de 1905 apareció con el nombre de *La verdad presente*. En ella se ofrecían libros publicados en castellano en otro continente, tales como: *Patriarcas y profetas*, *El camino a Cristo*, *La cartilla evangélica*, *El Capitán de nuestra salvación* y 24 folletos misioneros.

Simultáneamente en Chile, en el año 1898, los hermanos G. H. Baber y E. Thomann, sintiendo las necesidades de la iglesia, hacen planes para publicar una revista misionera que se llamó *Señales de los tiempos*, cuyo primer número salió en enero de 1900, impresa en el taller de G. A. Rhode y Cía., en Valparaíso. Y lo mismo sucedía en el Brasil. En junio de 1899 los hermanos envían los manuscritos de algunos folletos a una imprenta, y en julio del siguiente año aparece en Río de Janeiro el primer número de *O Arauto da Verdade* (El Heraldo de la Verdad).

“Hermanos y hermanas, agradeceréis al Señor si os empeñáis de todo corazón en ayudar a la imprenta [casa editora] por vuestras oraciones y vuestro dinero. Orad cada mañana y cada noche para que ella reciba las más ricas bendiciones de Dios. No estimuléis las críticas ni las murmuraciones, ni dejéis escapar de vuestros labios una sola queja; recordad que los ángeles las oyen. Cada uno debe ser inducido a comprender que estas instituciones nacieron por voluntad de Dios. Los que las denigren para servir a sus propios intereses deberán dar cuenta de ello a Dios. El Señor quiere que todo lo relacionado con su obra sea considerado sagrado. Dios desea que oremos mucho más, y que hablemos mucho menos” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 171, 172).

“Es también, en gran medida, por medio de nuestras casas editoras como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbra la tierra con su gloria... ‘Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel’... Nunca se ha aplicado este mensaje con tanta fuerza como hoy. El mundo desprecia cada día más las exigencias de Dios... El gran conflicto que Satanás hizo estallar en los atrios celestiales terminará antes de mucho... Se nos ordena invitar a los hombres a que se preparen para los acontecimientos que los esperan. Debemos advertir a los que se hallan expuestos a una destrucción inminente... Debemos explicar en el mundo entero, a todo ser humano que quiera escucharnos, los principios que están en juego..., de los cuales depende el destino eterno de las almas... Tal es la tarea que está delante de nosotros. Para cumplirla han sido establecidas nuestras casas editoras. Esta es la obra que el Señor desea ver realizarse por sus esfuerzos” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 142, 143).

“En la noche del 2 de marzo de 1907, muchas cosas me fueron reveladas en cuanto al valor de nuestras publicaciones que contienen la



verdad presente, y la poca diligencia de nuestros hermanos y hermanas en asegurarles una amplia difusión. Me fue mostrado en repetidas ocasiones que nuestras prensas debieran estar continuamente ocupadas en publicar la luz y la verdad” (*El colportor evangélico*, p. 10).

“Debidamente desempeñada, la obra del colportor es una obra misionera del más elevado carácter, y para presentar a las gentes las verdades importantes para nuestros tiempos no se puede emplear método mejor ni más afortunado. No se puede negar la importancia de la predicación, pero muchos que están hambrientos del pan de la vida no tienen el privilegio de oír la palabra de los ministros delegados por Dios. Por lo tanto es esencial que nuestras publicaciones sean esparcidas por todas partes. De esta manera llegará el mensaje donde el ministro no puede ir, y la atención de muchos será llamada a los importantes sucesos relacionados con las últimas escenas de la historia de este mundo” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 532).

“No dejéis que languidezca la obra del colportaje. Que los libros que contienen la luz de la verdad presente sean colocados ante tantas personas como sea posible. Los presidentes de nuestras asociaciones y otros que ocupan puestos de responsabilidad tienen un deber en este asunto” (*Servicio cristiano*, p. 182).

“Nuestras publicaciones están sembrando ahora la simiente evangélica, y son los instrumentos para atraer tantas almas a Cristo como la palabra predicada. Iglesias enteras han sido suscitadas como resultado de su circulación. En esta obra puede tomar parte todo discípulo de Cristo” (*Servicio cristiano*, p. 182).

La imprenta de la Misión de la Costa Occidental

Como notamos anteriormente, los primeros números de las revistas adventistas fueron impresos en talleres comerciales de Buenos Aires, Valparaíso y Río de Janeiro. Pero el ministerio de la página impresa necesitaba contar con imprentas propias. Así lo entendieron los pioneros, y las crearon, tanto en el ala hispana como en la brasileña. Su origen fue muy modesto; pero habrían de crecer y convertirse con el tiempo en instrumentos de inestimable valor para la proclamación de la esperanza adventista.

Los hermanos de La Misión de la Costa Occidental (Chile, Bolivia, Perú y Ecuador), comprendiendo que nuestras publicaciones debían ser impresas por gente que no fumara ni bebiera, y que temiera al Señor, en 1900 con donaciones compran e instalan en Valparaíso la primera prensa propia, con la que se imprimió *Las señales de los tiempos*.

La naciente imprenta se llamó *Imprenta del Pacífico*, y más tarde se la conoció como *Imprenta Adventista*. Eduardo Thomann era el redactor, administrador, prensista, y gerente de circulación. Los intereses de la obra hicieron que en 1902 los hermanos trasladaran la imprenta a Iquique, en el norte del país; y que luego, en 1904, volviera a Valparaíso. Finalmente, en 1908 se la instaló en un suburbio de Santiago llamado Lo Espejo.

El mensaje se iba abriendo paso en estas tierras, luchando con grandes dificultades, pero avanzando valerosamente a pesar de la intolerancia y la oposición. En 1910, la *Unión Sudamericana* (que era el equivalente de lo que ahora llamamos la *División Sudamericana*, las di-



visiones no existían todavía, recordemos que recién se crearon en el Congreso de la Asociación General de 1915), tomando en cuenta las particulares circunstancias de la obra en aquel momento, decide fusionar la imprenta con la que, como veremos, funcionaba en la Misión de la Costa Oriental.

La imprenta de la Misión de la Costa Oriental

Los hermanos de la Misión de la Costa Oriental de Sudamérica (compuesta originalmente por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay), deciden en 1904 instalar una imprenta propia en la Argentina. Se inicia una campaña para reunir fondos y, en junio de 1905, con la suma de 1.173,56 pesos oro se equipó y puso en marcha la imprenta en una pieza del primer edificio del Colegio Adventista del Plata, por la que se pagaba un alquiler mensual de cinco pesos. Se llamó *Imprenta La Verdad*. En 1906, debido a la falta de espacio y a la conveniencia de imprimir nuestras publicaciones donde hubiera mejores comunicaciones, se decide trasladarla a las inmediaciones de Buenos Aires, instalándola en los terrenos donde actualmente funciona la sede de la Unión Austral. La pieza que quedó vacía en el Colegio fue ocupada inmediatamente por cinco alumnos que no tenían ubicación por falta de espacio.

Así, en un local de 5 x 9 m, comenzó otra etapa la *Imprenta La Verdad*. Su equipo era muy primitivo, ya que la prensa era manual. En los días fríos los operarios entraban en calor sirviendo por turno de fuerza motriz a la prensa.

En el próximo número completaremos la historia de la Casa Editora Sudamericana. *

Temperancia

M A S A L L A D E L E G O I S M O Y D E L
B E N E F I C I O P E R S O N A L .

Roberto Badenas

El Espíritu Santo, además de repartir diferentes dones a cada cristiano, obra para producir en cada uno, y no solamente en algunos, los *frutos* que genera. Cuando recibimos al Espíritu, su influencia no solo afecta nuestra relación con Dios y con los vecinos, sino que también ejerce sus efectos en la actitud que tenemos hacia nosotros mismos. Pablo la define como *enkráteia*, palabra que literalmente significa “ser interiormente fuerte”, que también podría traducirse como “dominio propio” o “temperancia personal”.

Si leemos cuidadosamente las 9 virtudes del Espíritu que presenta Gálatas 5: 22 y 23, podremos apreciar que 4 de los dones mencionados describen las cualidades espirituales básicas del creyente —amor, gozo, paz y fe—; las otras 4 presentan las virtudes que los cristianos necesitan para relacionarse con los demás —paciencia, benignidad, bondad y mansedumbre—, y el último, la templanza (temperancia), describe la relación del creyente consigo mismo; esto implica el poder para mantener la soberanía necesaria sobre los deseos y las pasiones, y el dominio propio que cada uno necesita tener.

La temperancia pertenece a la vida espiritual

La virtud del *enkráteia* (dominio propio) fue exaltada en la ética filosófica de la Grecia clásica y en el Helenismo. En vista de esto es sorprendente la poca importancia que la Biblia le concede a este tema. No se lo menciona en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento figura 4 veces: Gálatas 5: 23, Hechos 24: 25, y 2 veces en 2 Pedro 1: 6.

En otras 3 ocasiones Pablo utiliza palabras que tienen la misma raíz, con el propósito de establecer la relación que hay entre el



control que tiene el atleta sobre su cuerpo y las luchas personales que necesita enfrentar el creyente contra el pecado (1 Cor. 7: 9; 9: 25; Tito 1: 8). Por esto, ninguna abstención de tipo ascética constituye un concepto extraño para él.

Si la palabra que se utiliza para “dominio propio” encuentra tan poco espacio en el Nuevo Testamento, reside en que la vida del creyente está dirigida por el Espíritu Santo. El cristiano que gobierna sus deseos e impulsos no se mueve como resultado de la fortaleza personal; al contrario, es por efecto del poder de Dios. El don de la salvación en Cristo no deja espacio para el concepto de la salvación de uno mismo. El dominio propio es fruto del Espíritu, y no es un mérito o un recurso para la salvación.

La temperancia comienza interiormente

El uso de la palabra *fruto* en lugar de *obra* es una prueba concluyente de que el asunto no está relacionado con lo que *cada uno tiene que hacer*. Las obras implican esfuerzo humano, tensión y dolor. El fruto es resultado del misterio de la vida. El fruto no es algo que pueda “hacerse” o “ser hecho”. Únicamente puede ser “generado” o “producido”. Del mismo modo como la uva procede de la vid, la temperancia proviene de la vida, de la vida del Espíritu, que es producto de nuestra dependencia personal de Cristo. Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15: 5). Por lo tanto, el concepto del fruto nos ayuda a establecer la diferencia que existe entre “obras” y “resultados”. ¡No existe un esfuerzo artificial que podamos realizar con el propósito de hacer frutos! El fruto del Espíritu se produce en forma *natural* cuando vivimos en el Espíritu (véase Gál. 5: 25).

Es importante observar que en el enunciado que se hace respecto al fruto del Espíritu, la temperancia es el último mencionado. Esto constituye una advertencia para todos los que tienen la tentación de poner este fruto en el primer lugar de la vida cristiana. Para el creyente, la temperancia es un fruto del Espíritu, en lugar de ser una condición para ser aceptado por Dios.

Aunque la obra del Espíritu se manifiesta en los aspectos más visibles de la vida por medio de los resultados de la temperancia, ella no comienza por el exterior, sino en el interior, en el corazón, el cual, al ser transformado por el Espíritu, orienta el estilo de vida del creyente.

Esta es la principal diferencia que existe entre nuestra manera de ser y Dios. Generalmente nosotros pensamos que la obra debe comenzar por el exterior e ir hacia el centro. En cambio, Dios emprende su obra en el interior, y al cambiar el corazón se produce la transformación de la vida.

Por lo tanto, el fruto del Espíritu es más que simple práctica y hábitos, es el poder que cambia nuestras actitudes y tendencias transformando la vida común en otra que es digna para el cristiano (véase Fil. 1: 27, versión BD). Únicamente es Dios el que puede lograr que una vida común —ordinaria—, llegue a ser extraordinaria.

La madurez y el desarrollo

En el contexto de la epístola, “el fruto del Espíritu” (incluyendo la temperancia) es lo opuesto a la licencia sexual, a las manifestaciones de la ira y a la embriaguez, que, como todos sabemos, están identificadas como “las obras de la carne” (Gál. 5: 19-21).

Pero, por sobre todo, la temperancia es la que determina la formación de hábitos y la generación de los deseos que afectan todo el estilo de vida desde nuestros apetitos y pasiones, hasta la manera como pensamos y comemos. El hecho de que se considere a la temperancia como fruto, implica el concepto del crecimiento y su correspondiente maduración progresiva. ¡También lleva implícita la idea de algo que se puede cultivar y velar por su cuidado!

En un jardín, los aspectos naturales del tiempo, la estación y el clima contribuyen para que la cosecha se realice. Para que todo fruto alcance una buena calidad y sea hermoso, necesita tiempo, paciencia y atención, especialmente cuando nos referimos a la dimensión espiritual, donde el fruto del Espíritu debe producirse. Toda esta experiencia es vulnerable e implica riesgos.

La salud que ayuda

Otra consideración importante es que el fruto no es un objetivo en sí mismo. Lo que produce el árbol no es para su propio consumo. ¡Tiene el propósito de servir a otros!

La tendencia humana es asignar a la temperancia un propósito de satisfacción personal (tener salud, ser feliz, ser admirado, etc.). De este modo, nuestras preocupaciones relacionadas con el estilo de vida cristiano, por legítimas que sean, pueden transformarse en trampas, ya sea del egoísmo o del legalismo. Cuando uno menos la piensa, la preocupación se traslada del principio de

ser orientados por el Espíritu a una motivación dirigida por uno mismo.

En el caso de la temperancia, mientras hacemos el bien a otros, uno debe vencer los deseos de la carne y evitar de hacer lo que es malo. Únicamente cuando tengamos presente que la búsqueda de un estilo de vida saludable debe trascender el objetivo personal de la felicidad, la belleza, la satisfacción, y debe ser superado por la determinación de servir mejor a Dios mediante el ministerio que realicemos en favor del prójimo, podremos lo-



gar la dimensión espiritual que el Creador espera. Para Jesús, incluso la santificación pareció ser un objetivo en sí mismo. Al orar a su Padre le dijo: “Me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados” (Juan 17: 19).

El Espíritu santifica nuestra vida gracias a la temperancia que glorifica el nombre de Dios en nuestros cuerpos (1 Cor. 6: 19, 20), no apenas para tener mejor salud, sino con el propósito de servir mejor. Anhelemos producir la totalidad del fruto del Espíritu a fin de que otros sean alimentados por nuestro ministerio.

“A medida que recibáis el Espíritu de Cristo —el espíritu de amor desinteresado y de trabajo por otros—, iréis creciendo y dando frutos. Las gracias del Espíritu madurarán en vuestro carácter. Se aumentará vuestra fe, vuestras convicciones se profundizarán, vuestro amor se perfeccionará. Reflejaréis más y más la semejanza de Cristo” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47). Pronto se realizará la gran cosecha final y Cristo vendrá a buscar sus preciosos frutos.

Glorificar a Dios

En un mundo triste, pecaminoso y enfermo como el nuestro, la práctica de la temperancia es más necesaria y urgente que nunca. Sin embargo, no podemos restringir la temperancia a dejar de fumar, abandonar el uso de bebidas alcohólicas y drogas, adoptar una dieta saludable, hacer ejercicios apropiados y a cuidar bien de la salud. El bienestar abarca todos los hábitos de la vida. “Les diré... uno debe de glorificar a Dios en todo lo que hace, hasta en lo que come y bebe” (1 Cor. 10: 31, BD). La temperancia es un asunto de equilibrio. Semejante a la verdadera educación, la temperancia es el “desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales” (*La educación*, p. 11).

El ser humano —espíritu alma y cuerpo— es un todo (1 Tes. 5: 23). Con su mecanismo maravilloso y vulnerable, su valor es infinito por haber sido creado por Dios, redimido por Jesucristo y habitado por el Espíritu Santo (1 Cor. 6: 19).

Esta es la razón de por qué el maravilloso objetivo de la plenitud de la salud y de la vida, que pueden ser nuestras, no debe alterar el respeto que merecen los otros que están lejos de este ideal. Debemos recordar que cada ser humano, incluyendo a los enfermos, los discapacitados, los que sufren y otros, mantienen toda su dignidad como hijos del Altísimo, llamados para ser restaurados por un Dios de amor.

Un día no lejano, cuando Jesús venga, nuestro cuerpo mortal —saludable o enfermo— será restaurado al nivel de la perfección (1 Cor. 15: 51-55). Entonces podremos reproducir la imagen del Creador a la perfección, y volveremos al nivel que originalmente el Creador había planificado. Entonces todos disfrutaremos de la salud, de la santidad y de la felicidad eterna (Apoc. 21: 1-4). ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Alguna vez cometí el error de limitar la “temperancia” únicamente a la salud? Si así fuera, ¿qué podría hacer para ampliar el concepto?
2. Que Pablo haya puesto la temperancia como último fruto del Espíritu, ¿podría ser una indicación de que consideraba que éste es un don con un valor inferior?
3. Personalmente, ¿qué significa para usted ser temperante e interiormente fuerte?

ROBERTO BADENAS es profesor de Teología en el Instituto Adventista Saleve, Colonges, Francia.

Fidelidad

MEDIANTE EL ESPÍRITU PODEMOS LLEGAR
A SER CONFIABLES.

Robert S. Folkenberg

Más que ningún otro escritor bíblico, Pablo es el mayor exponente de la importante verdad cristiana de la justificación por la fe.

Fue este apóstol quien nos enseñó que “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3: 28); y que no hay “ninguna condenación... para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8: 1). “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gál. 2: 16).

Aunque el apóstol acentúa el énfasis de la salvación por la fe sin las obras de la ley —incluye las buenas obras realizadas bajo la inspiración del Espíritu Santo—, Pablo no encontró en esta posición una licencia para ser libertino. Para él la libertad en Cristo significa liberación del concepto esclavizante de que las buenas realizaciones que hacemos tienen un mérito que salva. Este esfuerzo no tiene sentido ni esperanza. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5: 1).

Sin embargo, Pablo nunca pensó —como algunas personas en sus días lo insinuaban—, que la salvación por la fe en Cristo de alguna manera admitía que los creyentes fueran indulgentes con las cosas terrenales y pasiones de la carne. Muy al contrario. “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (vers. 13).

De acuerdo con Pablo, los cristianos —quienes fueron redimidos por la sangre de

Cristo— no deben servir a la carne, cuya servidumbre arrastra a la muerte, pero sí al Espíritu que nos conduce a la vida. El apóstol describe este conflicto con las siguientes palabras: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (vers. 16, 17).

Elena de White describe de este modo el origen de nuestra vida victoriosa: “La santificación es la medida de nuestra perfección... Cuando nos rindamos totalmente a Dios creyendo en él, *obtendremos su justicia...* Cristo exige un servicio de corazón y sin reserva alguna... Cuando nos *consagremos* de este modo, Jesús dará descanso a nuestra mente, y entonces [Cristo] consagrará nuestros corazones y manos a su servicio... Al ser depositarios de su vida, nuestros caracteres manifestarán su gracia. Al haber sido santificados por su sangre, nos presentará sin mancha ante su Padre” (*Review and Herald*, 25 de julio de 1899; la cursiva es mía).

Pablo enumera las siguientes obras de la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas, y seguidamente afirma: “Los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios” (vers. 21).

Cuando se refiere al “fruto del Espíritu”, en contraste con las “obras de la carne”, a renglón seguido el mismo apóstol presenta la siguiente enumeración seguramente con la intención de destacar que así como el pecado aparta de Dios —mediante las obras—, el fruto del Espíritu es producido solamente por el Espíritu Santo al actuar en el corazón

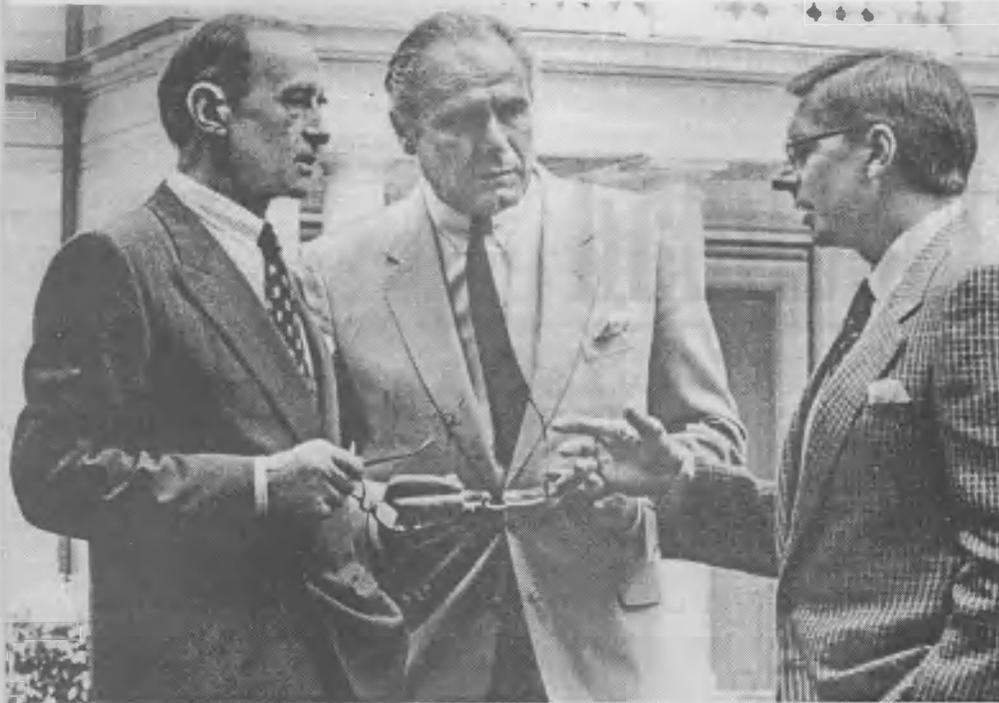
del creyente, con el propósito de reproducir el carácter de Cristo. Como parte del fruto del Espíritu está el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza (véase los vers. 22 y 23).

Atención a la fidelidad

En este artículo centraremos la atención en la “fidelidad”. La palabra griega es *pístis*, que quiere decir “fe” o “fidelidad”.

Por supuesto, fe es certeza, es una actitud de confianza, en este caso en Dios. La fidelidad es una cualidad de la conducta que proporciona a otros las bases para confiar en nosotros. Resulta imposible explicar con una sola palabra todos los conceptos que la expresión implica. El contexto aquí indica que fidelidad es la acepción que corresponde en este caso; visto de este modo, la idea de fidelidad aparece mucho más compatible con las otras dimensiones de los frutos del Espíritu.

Si comparamos el concepto que tenemos acerca de la fidelidad en los asuntos seculares con los espirituales, a veces damos la impresión de que en esta última dimensión nos conformamos con normas más bajas. Por ejemplo, si 9 de los 10 vuelos que realiza una compañía llegan a su destino sin problemas, ¿piensa usted que ese porcentaje es un buen promedio? ¿Piensa que ese nivel de seguridad es confiable? Si logra poner en marcha el motor de su coche 1 de cada 3 veces, ¿estaría satisfecho? Si asistiera a su trabajo únicamente 2 ó 3 semanas por mes, ¿podría su patrón considerar que usted es una persona confiable? ¿Si durante el año dejara de pagar 2 de las cuotas correspondientes a su póliza de seguro, ¿podría la compañía llegar a pensar de que la fidelidad de un cliente que paga 10 de las 12 al final no está tan mal?



Fidelidad.

Cantamos el himno "Grande es tu fidelidad" refiriéndonos a Dios, ¿pero qué en cuanto a nosotros con relación a él? ¿Como se manifiesta la fidelidad en nuestra vida?

La *Enciclopedia Universal Espasa-Calpe* define la fidelidad de este modo: "Lealtad, cumplida adhesión, observancia de la fe. Puntualidad, esmero, exactitud, celo en la ejecución de una cosa. Sinceridad, verdad. Constancia, firmeza, perseverancia en lo ofrecido. Desinterés, integridad, probidad intachable. Precisión sencilla, acomodada a los hechos..." El *Diccionario Webster* la define como "celo en la ejecución de una cosa"; "fiel a sus palabras, promesas y votos"; "firme en la obediencia o en los afectos, leal"; "digno de confianza, o creíble". La fidelidad en la vida cristiana es, pues, la manifestación de todas estas atributos.

Las calificaciones mencionadas deberían manifestarse en todos aquellos que andan en el Espíritu. El fruto del Espíritu no es otra cosa que la ejemplificación del carácter de Cristo en nuestra vida, gracias al poder regenerador sobrenatural del Espíritu Santo que aceptamos cuando rendimos todo nuestro ser a Jesús.

Además, del mismo modo como Cristo fue estricto y concienzudo en el desempeño de sus deberes; así como él fue fiel a su palabra, a sus votos y a sus promesas, y así como fue digno de confianza y creíble, en forma semejante deberíamos proceder los que somos sus seguidores.

Nunca podremos ejemplificar todas las

cualidades de la fidelidad en el mismo nivel que Cristo logró. Sin embargo, por la obra del Espíritu actuando en nosotros podremos reflejar estos atributos.

En las cosas pequeñas

Jesús nos presenta una buena definición acerca del principio de la fidelidad: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?" (Luc. 16: 10, 11).

Fidelidad implica confianza en que una persona realizará la tarea que se le encomendó. Si somos diligentes y honestos en las cosas pequeñas, también lo seremos en los asuntos más importantes. Muchas veces sucede que mientras los cristianos piensan que están realizando grandes obras para Dios, en los detalles, en las pequeñas tareas del diario vivir, demuestran su infidelidad.

En las pequeñas cosas, aquellas que aparentemente no tienen mucha importancia, porque sus resultados no son espectaculares, es donde ponemos en evidencia la fidelidad que contribuye a la formación de nuestros caracteres. La fidelidad se logra como resultado de la presencia del Espíritu Santo en el santuario de nuestra vida. Los instrumentos a quienes Dios pudo utilizar en forma extraordinaria, comenzaron realizando "pequeñas tareas" con fidelidad y diligencia como Dios lo exige. La fidelidad, que es fruto del Espíritu, se manifiesta en estar firmemente dispuestos a realizar exactamente lo

que debemos hacer, ya sea al sacar la basura o al administrar una empresa, mantener la casa limpia o construir un templo.

Cierta vez le preguntaron a la madre Teresa de Calcuta: "¿Cómo mide el éxito en la obra que usted realiza?"

Por un momento miró un poco confundida y finalmente respondió: "No recuerdo que el Señor alguna vez haya hablado acerca del éxito. El se refirió únicamente a la fidelidad en el amor".

Elena de White escribió: "La fidelidad, la economía, el cuidado, la prolijidad, debieran caracterizar todo nuestro trabajo, ya sea en la cocina, el taller, las oficinas de las casas editoras, el sanatorio, el colegio, o dondequiera estemos ubicados en la viña del Señor" (*Mensajes para los jóvenes*, p. 228).

Mucho tiempo antes Salomón ya había aconsejado: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Ecl. 9: 10).

No es de manufactura humana

No podemos producir la fidelidad por nosotros mismos; tampoco podemos generar amor, mansedumbre u otra de las gracias que son obra del Espíritu. En su dimensión bíblica, estos atributos únicamente provienen de Dios. Por eso no se los llama fruto del cristiano, sino fruto del Espíritu. Si diariamente nos rendimos al poder de Dios, recibiremos el único recurso que hay disponible para que la fidelidad se manifieste en nosotros.

De este modo, y como resultado de lo que Cristo hizo por nosotros, las buenas nuevas de la salvación no se limitan apenas al perdón por los hechos de la carne, también incluyen una limpieza de las obras de la carne, gracias al poder de Dios que las reemplaza con las maravillosas manifestaciones del fruto del Espíritu. ♦

Preguntas para dialogar

1. ¿Cuál es su propia definición de fidelidad? ¿Será posible de que Dios nos considere fieles mientras que quienes nos conocen bien tienen una opinión diferente?
2. ¿Por qué es más difícil ser fiel en las cosas pequeñas, o cuando sabemos que nadie nos está observando?
3. ¿Desempeña la fidelidad un papel importante para usted? ¿Cómo podría fundamentar su respuesta?

ROBERT S. FOLKENBERG es presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

advocates entistas

REGALAME EL FRUTO NO PROHIBIDO DE TU AMOR

Regálame Señor

*el agradable fruto de tu Espíritu
más deleitoso que las uvas maduras
las naranjas nectarinas
o las manzanas acidulces.*

*Regálame el fruto no prohibido de tu Amor
que produce una serena paz
en los hondos valles de mi ser.*

Declina ya el día.

Estoy cansado.

*Tú sabes que a esta hora necesito volver a casa
y sosegar en tu regazo
y en el regazo de mi esposa
y en el abrazo de mis hijos.*

*Regálame el fruto no prohibido de tu Amor
que produce gozo
en todos los rincones de mi ser.*

*Gozo en la alegría y en la bonanza
gozo en la pena y en la enfermedad
gozo en el triunfo del Calvario
porque sé que tengo libre acceso
a tu corazón hospitalario.*

*Regálame el fruto no prohibido de tu Amor
que produce bondad
en mi corazón endurecido.*

*Tú sabes producir milagros cirujanos
quitarme este corazón de piedra
e implantarme un corazón de carne
para seguir gozando de la vida en abundancia
y de los deleites de tu huerto abierto.*

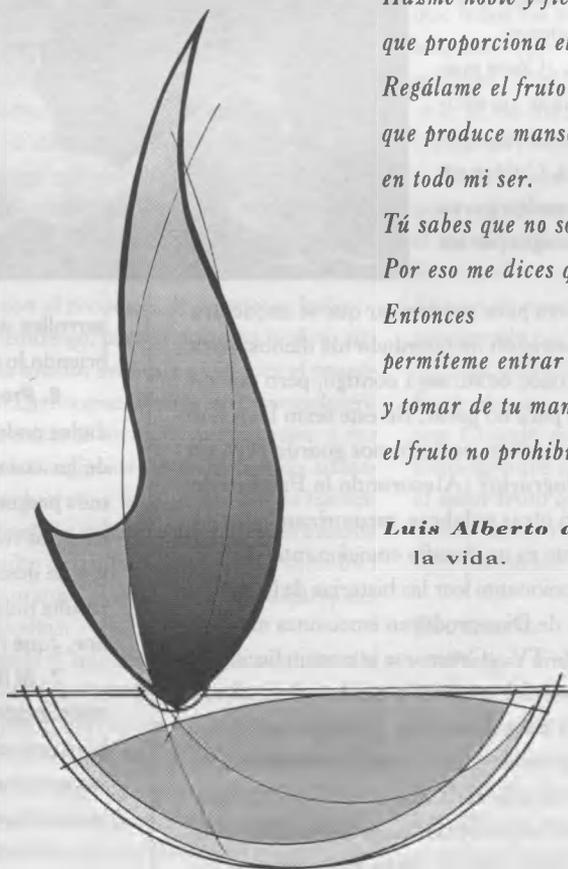
*Regálame el fruto no prohibido de tu Amor
que produce fidelidad
aun en los más pequeños resquicios de mi ser.
Tú sabes que la infidelidad es un
fruto prohibido
falsamente deleitoso pero amargo
como el ajeno.*

*Hazme noble y fiel por el vigor
que proporciona el sabroso fruto de tu Amor.
Regálame el fruto no prohibido de tu Amor
que produce mansedumbre y humildad
en todo mi ser.*

*Tú sabes que no soy manso ni humilde.
Por eso me dices que aprenda de ti.
Entonces*

*permíteme entrar de lleno en tu huerto
y tomar de tu mano herida pero firme
el fruto no prohibido de tu Amor.*

**Luis Alberto del Pozo, de Canto a
la vida.**



El fruto del Espíritu

Wayne Hicks

Hola amiguitos, bienvenidos a la emocionante e inspiradora *Semana de oración de 1995!*

¿Emocionante? Durante las semanas de oración contamos relatos interesantes, pero, ¿por qué decimos que son emocionantes?

Bien, este año les ofreceremos algo diferente. Es verdad, tenemos las narraciones que se esperan en cada *Semana de oración*. Pero también hicimos provisión de algunas novedades para que puedan hacer con su grupo. Si cada uno participa activamente, al final todos podrán testificar de que esta semana realmente fue emocionante.

¿Qué novedades habrá? Démosle un vistazo a cada una de las secciones.

1. Joya para memorizar. ¿Cómo puede ser emocionante memorizar versículos? Para algunos de nosotros la memorización no es un asunto fácil. Cuidar un caballo tampoco lo es. Sin embargo, es placentero cabalgar con los amigos por los bosques y las praderas.

Presta atención a esta joya para memorizar que se encuentra en Salmos 119: 11: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Desconozco como será contigo, pero por mi parte hago todo lo que puedo para no pecar. En este texto Dios nos da el secreto para lograr ese objetivo, es decir, nos guarda para no caer en el pecado. ¿Cómo lograrlo? ¡Atesorando la Palabra de Dios en nuestro corazón! En otras palabras, memorizando textos de la Biblia. ¡Por supuesto que es un desafío emocionante!

2. Relato bíblico. Es emocionante leer las historias de la Biblia. Los personajes de la Palabra de Dios producen emociones más auténticas que las que presenta la TV. ¿Creen que la ciencia ficción es tremenda? Escuchen la historia del lunes en la que se relata acerca de una aparición que espantó a los discípulos. ¿Les gustan los superhéroes? Esperen a que llegemos a la historia del último día.

3. Participación. Es posible que cada uno pueda implementar por sí mismo algunas ideas que sugeriremos para estimular la participación. Sin embargo, resultará mucho más interesante si las realizan con la ayuda de otros. ¿De quiénes? Puede ser de la familia, los amigos vecinos, los compañeros de la escuelas en la hora del culto matutino, los conquistadores o los amigos de la iglesia. Cuanto mayor sea el número de los participantes, mucho mejor.

4. Escenario. ¿Qué es un escenario? ¡Buena pregunta! Cada día deberán sacar una idea, que se desprende de las historias, con el fin de desarrollarla y presentarla a los amigos en una representación de 5 minutos. Para ello necesitarán utilizar sus habilidades. A veces será una historia bíblica o, en otras ocasiones, podrá ser una historia contemporánea. En cada una de ellas habrá una escena para desarrollar. Podrán crear sus propias vestimentas y adaptar los diálogos a presentar.

5. Compromiso para la acción. Generalmente pensamos que la *Semana de oración* se reduce a una historia y a una oración. Sin embargo, Dios quiere que en oración hagamos compromisos con él. El Señor sabe que el verdadero compromiso debe brotar del corazón con el fin de producir algún tipo de acción. ¡El propósito es estimular la participación! Realicen diariamente la actividades que les iremos sugiriendo. ¡Si lo prefieren, desarrollen una idea mejor! En esta sección ustedes podrán ir descubriendo lo emocionante que es ser un seguidor de Jesús.

6. Preguntas para dialogar. Mediante los relatos y las actividades podrán lograr mucho más si estimulan la discusión acerca de las cosas que hacen cada día. Diariamente les proporcionaremos preguntas sugerentes. Programen de 5 a 15 minutos para discutir los relatos, las actividades y los textos para memorizar. Traten de descubrir maneras para que el programa del siguiente día resulte más dinámico e interesante. Pregúntense a sí mismos: "Señor, ¿qué más puedo hacer por ti?"

7. Al finalizar las actividades del día fórmulate una pregunta relacionada con la prueba del fruto. ¿Cuál es la prueba del fruto? Una pequeña pregunta de reflexión que les ayudará a descubrir en sus corazones si están permitiendo que el Espíritu Santo haga crecer en ustedes una de las manifestaciones del fruto del Espíritu.

¿Podrá ser este un tema para la *Semana de oración*? Ciertamente lo es: **El fruto del Espíritu.** ♦

WAYNE HICKS es director JA en la Unión Columbia Alta, Spokane, Washington, Estados Unidos.



“El fruto del Espíritu es... amor”

Joya para memorizar

“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5: 22, 23).

Medios para crecer

¿Cultivaste alguna vez un huerto? Para los que viven en el campo, trabajar en esa actividad es rutina de todo el año. Quizás algunos tengan la idea de lo que esta tarea implica. Los que conocen ese trabajo, primero tienen que establecer qué y cuánto desean producir, a fin de lograr una cosecha acorde con lo proyectado.

Tengo un amigo que nunca trabajó en un huerto. Cuando se casó, decidió que había llegado la hora de practicar la horticultura.

Como vivía en un departamento, tuvo que arrendar un terreno de 20 x 20. Compró pala (lampa), rastrillo y azada.

Compró semillas y plantas, estudió como realizar el trabajo y también planificó todo cuidadosamente. Además, decidió que quería producir 150 tomates.

¿De dónde se producen los tomates? La respuesta es obvia: de las plantas de tomate. Mi amigo no era tonto. Sabía que a las manzanas las produce el manzano, las zanahorias salen de las plantas de zanahoria y que los tomates de su planta correspondiente.

¿Se adelantaron a mi relato? ¡Muy bien! Siendo que necesitaba 150 tomates, compré 150 plantas.

Alguno ya estará comentando: ¡Un tipo inteligente como ese seguramente no sabía tanto! ¿Cómo alguien puede pensar que esas plantas producen un solo fruto?

Bien, y antes que lo juzguen en forma muy despiadada, quiero decirles que algunos

de nosotros somos igualmente de necios respecto al tema del fruto de Dios, que es el fruto del Espíritu. A todos nos gustaría tener ese fruto que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe y los otros que estamos tratando de memorizar en nuestra joya para hoy.

Entonces, ¿cómo podemos conseguir ese tipo de fruto que hace de nosotros cristianos felices? La respuesta es simple. Si aceptamos a Jesús.

Un manzano o una planta de tomate no deciden si producirán frutos. Estos se originan naturalmente. Los manzanos producen manzanas, y las plantas de tomate, tomate.

Los cristianos también producen fruto. Si nos consagramos a Jesús y diariamente renovamos nuestros votos de consagración a él, produciremos fruto. No serán manzanas ni tomates, sino el fruto del Espíritu Santo que generará en nosotros amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Relato bíblico: El cocodrilo, el champú y la arquilla.

Recordemos un relato bíblico que ilustra el primer fruto de Gálatas 5: amor.

En el antiguo Egipto, cierta vez vino una princesa a darse un baño matinal en el río Nilo. (El relato, está en Exodo 2.)

Si fuera por mí, jamás escogería el Nilo para bañarme. Seguramente porque estoy acostumbrado a ducharme con agua limpia. En mi caso no se me ocurriría ir a un río turbio con el propósito de darme un baño.

Sin embargo, para la princesa ir al río significaba mucho más que satisfacer el propósito de higienizarse. Fue al río principalmente para celebrar un culto de adoración a sus dioses. Los egipcios de aquel tiempo adoraban al sol, al río y a las ranas que lo habitaban. Rendirle culto a las ranas seguramente les resulte extraño. Quizá no las tomaban con las manos. Bastaba con arrodillarse delante de ellas.

Cuando la hija del Faraón llegó al río, ella o sus doncellas (asistentes que llevaban la toalla, el jabón y el champú) vieron un movimiento extraño. Era una cesta que se mecía. No imaginaban que en ella había una criaturita. Movidas por la curiosidad, la princesa le dijo a la doncella que llevaba el champú que fuera a ver de qué se trataba el asunto.

Si me lo hubiera pedido a mí, seguramente me hubiera negado a recuperar el botecito con el niño, porque en el Nilo, además de las ranas, también había cocodrilos. Los co-

codrilos, además de comerse a las ranas, también podían acabar con la asistente encargada de llevar el champú. Ese riesgo no le importó. La niña, o era muy valiente y no le tenía miedo a los cocodrilos, o le tenía más temor a lo que le podría suceder por desobedecer a la princesa.

La doncella se sorprendió mucho al encontrar un precioso niño que se movía dentro de la arquilla de juncos. Para la princesa también habrá sido una sorpresa muy grande. Sin embargo, todas habrán quedado más asombradas cuando en forma inesperada apareció una niña que sugirió a la princesa que su mamá podría criarlo perfectamente hasta que creciera lo suficiente como para llevarlo al palacio de Faraón.

Al desconocer el nombre que tenía la criatura, le puso “De las aguas lo saqué”, pero, como resultaba un poco largo, lo llamó Moisés, que en el idioma egipcio antiguo quería decir: “De las aguas lo saqué”.

Resulta admirable que alguien se haya arriesgado a poner al niño dentro de un pequeño barquito. El faraón, en cuyo palacio el niño iba a vivir más tarde, había decretado que todos los varoncitos semejantes a Moisés, que nacieran de los hebreos, debían ser muertos. Pero como la familia lo quería mucho, se las ingenió para salvar su vida poniendo en riesgo la de ellos mismos.

Esto es amor verdadero. Una persona que realmente ama, está dispuesta a ir hasta el sacrificio para salvar a la persona amada. Este es el amor que Jesús manifestó por cada uno de nosotros, por cuanto sacrificó su propia vida para salvar la nuestra.

Este es el tipo de amor que el Espíritu Santo desea que crezca en nuestros corazones. Cuando aceptemos a Jesús de verdad, el Espíritu hará crecer en nuestros corazones el amor fruto que hará nacer en nosotros el deseo de dar nuestra vida por Jesús y también por otros.

Escenario

Prepare un pequeño diario y que una persona actúe como reportero del *Diario de la Santa Ciudad*. Designe a un periodista que tenga algo que imite un micrófono, y otra persona que lleve una videocámara (pueden hacerla con una caja). También escoja a 6 participantes con el propósito de entrevistarlos con la siguiente pregunta: “¿Qué es el amor?” Los consultados deberían dar las respuestas fundamentadas en hechos que hayan visto, ya sea en el hogar, la escuela, la iglesia o el vecindario.

Compromiso para la acción

Planifiquen un proyecto de amor. Elijan a una persona necesitada para hacer algo por ella, ya sea el siguiente sábado o domingo, o durante las vacaciones. Organicen los detalles, incluyendo fechas y participantes.

Preguntas para dialogar

¿Habrán personas en el mundo a las que no deberíamos amar? ¿Cuál sería la mejor manera de ejemplificar el amor?

Para amar a una persona, ¿necesitamos comprometernos con ella?

Completa la frase: *Amaría más a la gente si.....*

Prueba del fruto

¿Debo mostrar el AMOR de Cristo a la gente que a mí me parece que es detestable? (Marca una)nuncacasi nuncaa vecessiempre

D o m i n g o

“El fruto del Espíritu es... gozo”

Joya para memorizar

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Luc. 15: 7).

Relato bíblico: Gozo sin cadenas

Pablo y Silas fueron a testificar acerca de Jesús a los judíos de la ciudad de Filipo. Dios estaba bendiciendo su ministerio.

Como siempre sucede, el diablo trató de entorpecer su obra de compartir las buenas nuevas. ¿Qué hacer para impedir el testimonio de Pablo y Silas? En esa ocasión, podría haber logrado que sus instrumentos los golpearan o arrestaran. También podría haber hecho que los comerciantes iniciaran un movimiento contra los predicadores de Dios.

¿Qué es lo que hizo Satanás? Puedes leerlo por ti mismo en Hechos 16: 11-40. Primero, se valió de 2 comerciantes que tenían como propiedad a una joven esclava que estaba poseída por el demonio. Los dueños de la niña cobraban bastante para que la gente pudiera hablar con ella.

Pero, ¿por qué tenían que pagar buena plata para poder hablar con la esclava? Los que deseaban conocer respecto a su futuro esperaban que el espíritu demoníaco se lo revelara. Otros, antes de realizar un negocio importante la consultaban a fin de recibir orientación que los ayudara a tomar una decisión respecto al asunto.

Como a la gente le gustaba este tipo de práctica, volvían una y otra vez a consultar a la joven esclava.

Los propietarios estaban felices porque la niña les producía buenas entradas.

Considerando que Satanás era el que realmente la controlaba, dispuso que este personaje popular siguiera a los enviados del Señor gritando el siguiente mensaje: “Estos hombres son siervos del Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación” (Hech. 16: 17).

La esclava repitió este anuncio vez tras vez, y por varios días. ¿Estaba mintiendo acaso? Por supuesto que no. Pablo y Silas eran siervos de Dios.

¿La muchacha estaba realmente ayudando a los discípulos? No, porque todos sabían que el espíritu del demonio era el que actuaba en ella. Al anunciar que Pablo y Silas eran siervos de Dios, la gente entonces pensó que dicho mensaje tenía su origen en el espíritu maligno, y, como era lógico deducirlo, que los discípulos también estaban controlados por Satanás.

Harto de la intervención de la muchacha, Pablo ordenó al espíritu: “Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora” (vers. 18). ¡La abandonó en el acto!

¡Esto me parece que constituye un motivo de regocijo! ¡El demonio quedó desalojado de una vez! Quizás estarán pensando: *¡Qué victoria! ¡Seguramente los propietarios de la niña habrán quedado felices al ver a su esclava liberada del demonio!* Al contrario, se quedaron sin entradas monetarias porque la mujer quedó despojada del instrumento que les generaba los ingresos que les venían muy bien. ¡El espíritu que revelaba el futuro *ya no estaba* más en ella!

Como se les había acabado la adquisición de dinero fácil, los traficantes, molestos, recurrieron a la intervención de la justicia con el

siguiente argumento: “Estos hombre, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad” (vers. 20).

Sin embargo, lo peor sucedió aquella noche. Golpeados, sangrantes y sin asistencia médica, los apóstoles tuvieron que sentarse en una superficie que tenía partes filosas y, además, fueron inmovilizados colocando sus pies en cepos.

Prueben lo siguiente. Siéntense en la parte posterior de una silla y pongan las piernas sobre una mesa durante unos 15 min (necesitarán pedir ayuda para que alguien les sostenga la silla para no caer).

¿Ya pueden comenzar a imaginar el dolor que ellos sintieron? Si el canto de la silla es un poco filoso, no desearán permanecer en esa posición por mucho tiempo.

Cuando encerraron en la cárcel a Pablo y Silas, los otros presos, al ver el estado en que llegaron los discípulos, hicieron el siguiente comentario: “¿Será que estos fulanos no nos van a dejar dormir con sus quejidos y maldiciones?” ¡Mayúscula fue la sorpresa cuando los escucharon hablar con Dios en oración y, después, alabar su nombre con himnos! ¡No lo podían creer! ¿Como podrían soportar el dolor y todavía experimentar gozo?

Este es el fruto que produce un cristiano auténtico. Incluso el carcelero quedó impresionado. Durante la noche, cuando se produjo un violento terremoto, Pablo y Silas no aprovecharon la ocasión para huir. El gozo en Cristo que disfrutaban los discípulos, y su integridad, no los hizo aprovechar las circunstancias con el fin escapar. Esto también inspiró al carcelero. Como resultado de su testimonio, después de presentar la “palabra del Señor”, el carcelero y su familia fueron bautizados esa misma noche.

Compromiso para la acción

Busque cada uno a 2 personas y cuéntenles algo que los haga felices. Sugiero hacerlo de este modo. Díganles: “¡Lo que me hace realmente feliz es.....!”

Pregunta para dialogar

¿Por qué los ángeles se ponen tan felices cuando un pecador se arrepiente?

Completa la frase: *Sería una persona más feliz si*

Prueba del fruto

¿Muestro gozo incluso cuando las cosas no van como quisiera? (Marca una)nuncacasi nuncaa vecessiempre

“El fruto del Espíritu es... paz”

Joya para memorizar

“En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, oh Jehová, me haces vivir confiado” (Sal. 4: 8).

Relato bíblico:

Amenaza de tormenta

En Mateo 14: 13-36 figuran 2 historias interesantes. Si les gusta comer, disfrutarán del relato acerca de la ocasión cuando Jesús alimentó a 5.000, multiplicando la merienda de un niño que tenía 5 panes y 2 peces. Pero, si prefieren navegar en aguas agitadas, les gustará esta segunda historia.

Después de la comida campestre, Jesús dijo a sus discípulos que abordaran el bote y cruzaran el lago mientras despedía a la multitud. Curiosos por saber como se las arreglaría el Maestro para viajar sin la embarcación que ellos utilizarían, se fueron alejando lentamente para darle tiempo a que los alcanzara. Sin embargo, en lugar de dirigirse al lago, Cristo fue en dirección opuesta, al monte, con el propósito de orar.

En esos momentos se estaba formando una tormenta sobre el lago. En aquel tiempo no existían los chalecos salvavidas, ni otros recursos para asegurar la flotabilidad en ocasiones de naufragio; tampoco había guardacostas con radio para servicios de rescates. Al desatarse el vendaval, unas pocas olas bastaron para poner en aprietos a Juan y a Andrés quienes ya no pudieron achicar el agua que entraba en la embarcación, poniéndolos a todos en gran aprieto. Súmenle la fuerza del viento que hacía jirones la vela y arrastraba a los impotentes remeros que no conseguían enfilarse rumbo a la orilla. De sólo imaginarlo es como para quedar sin aliento.

Esta situación de por sí ya era terrible, pero entonces, en medio de la oscuridad y bajo un fuerte chaparrón, de pronto los discípulos observaron que un sospechoso resplandor avanzaba en dirección a ellos. Una cosa es estar en peligro de ahogarse, pero, en esas circunstancias, otra diferente es vérselas con una aparición fantasmal. ¡Es para echarle a perder el día —o la noche— a cualquiera!

La Biblia dice que “dieron voces”, expresión elegante para hacer referencia a lo que hicieron 12 hombres fuertes que con cobardía lloriqueaban ocultados en el fondo de la embarcación. Estos hombreritos que gemían como niños, en aquella ocasión aprendieron la primera lección de confianza en Dios y a tener valor. El “aparecido” les dijo: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (vers. 27).

Pedro, pensando que había reconocido la voz, aunque no su forma, le preguntó: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas” (vers. 28).

Con el propósito de fortalecerlo y darle paz, Jesús cariñosamente respondió: “Ven”.

Pedro había logrado superar unas 3 ó 4 crestas de ola cuando repentinamente se dio cuenta de que estar en un bote a punto de naufragar era mucho más seguro que vérselas parado sobre el agua sin tener sustento. Una vez más su voz cambió pareciéndose a la de esos niños que berrean, y llorando imploró: “¡Señor, sálvame!”

Tomándolo de la mano, Jesús le dijo: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (vers. 31).

Aunque Pedro no respondió, cuando Jesús subió en la barca, los otros discípulos le adoraron diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (vers. 33). En ese momento la tormenta cesó.

El Dios que puede detener la tormenta y aquietar las turbulentas aguas también puede traer paz a la vida agitada de la gente.

Escenario

Consideremos otro tipo diferente de paz que sólo Jesús proporciona. Lean en Marcos 5 la historia del endemoniado al que Cristo sanó. Utilizando el relato como base, escriban un libreto describiendo como Jesús sanó a ese hombre. Destaquen acerca de la paz que sintió esa persona una vez transformada.

Compromiso para la acción

Investigue en Mateo 14 con el propósito de descubrir los textos que hacen referencia a la paz. Una vez identificados, distribuya periódicos entre los participantes, y traten de descubrir la relación que puede haber entre los artículos y los textos encontrados previamente. Compártalos con otros.

Preguntas para dialogar

¿Qué es más fácil, encontrar artículos que hacen referencia a la paz, o noticias que mencionan guerras y calamidades?

¿Qué podrían hacer los jóvenes adventistas para lograr que haya más paz de modo que el mundo sea un mejor lugar para vivir?

¿Cuándo sentí por última vez que estaba realmente en paz?

Completa la frase: Creo que la razón por la que hay tan poca paz en el mundo es.....

Prueba del fruto

¿Tengo PAZ incluso cuando mis profesores me sorprenden con un control o una prueba que no esperaba? (Marca una).....nuncacasi nunca a veces siempre



“El fruto del Espíritu es... paciencia”

Joya para memorizar

“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Fil. 4: 11).

Relato bíblico: La historia del gran pez

Jonás era una persona impaciente, y no estaba conforme con la misión que Dios le había designado.

La Biblia no explica el motivo por el cual Jonás escapó de la tarea que Dios le había encomendado. Quizá tenía temor de ir a una ciudad pagana y violenta donde podrían quitarle la vida. Tal vez pensó que los ninivitas se reirían de sus advertencias. O quizá puso en dudas el plan de destruir la ciudad que Dios le había encomendado transmitir a la población. Sea cual fuere el motivo, lo cierto es que se embarcó para ir en otra dirección.

¡Imaginan una tormenta en el mar! Esta fue peor que la que consideramos ayer. ¿Cómo podemos saberlo? La verdad es que no estoy muy seguro. Sin embargo, pienso que para poner en peligro a un barco grande como el que viajaba Jonás, el vendaval tuvo que haber sido mucho más violento que el que se necesitaba para hacer zozobrar un bote de pescador como el que navegaban los discípulos. Además, los huracanes azotan con frecuencia el Mar Mediterráneo.

Cuanto más soplabla el viento, más aumentaba la desesperación de los tripulantes. En vista del peligro, decidieron arrojar la carga al mar y desesperados gritaban: “Nos vamos a la quiebra. ¡Estamos perdidos!”

Como eran paganos, con temor clamaron a sus dioses. Algunos invocaron a Baal, otros a Astarté. En vano clamaron al dios sol y a la diosa luna que los salvara.

Mientras recorría el barco, el capitán tropezó con Jonás. El profeta debe de haber estado muy cansado. Por amor a mí mismo, creo que nunca podría dormir en un barco azotado por un huracán.

Furioso, el comandante le ordenó que se levantara a orar. Con desesperación trataba de encontrar algún dios que los salvara.

Supersticiosa como era, los tripulación llegó a la conclusión de que un dios estaba castigando a alguien en el barco, de modo que echaron suertes para descubrir al culpable. Probablemente siguieron el plan de distribuir una paja a cada uno de los que iban en el navío. Al que le tocara recibir la más corta, ese sería el culpable de la tormenta.

Jonás sabía la causa del problema que puso en peligro a toda la gente, pero decidió no darla a conocer hasta saber que su paja era la más corta.

“Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra” (Jon. 1: 8, 9).

Por supuesto, estos marineros no estaban muy felices con la situación. Entonces le preguntaron: “¿Por qué has hecho esto?”, y luego agregaron: “¿Qué haremos contigo para que el mar se aquiete?”

Entonces Jonás respondió: “¡Estoy huyendo de Dios!”

Cuando les sugirió que lo lanzaran al océano, rehusaron la idea, seguramente porque no deseaban ser culpables de asesinato, o quizá, por que temieron que Dios los castigara por hacer daño a uno de sus profetas.

Mientras más tiempo pasaba, más se embriagaban las aguas, aumentando la desesperación de los tripulantes. Sin saber en qué iba a terminar todo el asunto, decidieron hacerle caso a Jonás lanzándolo a las aguas turbulentas. Inmediatamente cesó la tormenta. Antes que lo pudieran rescatar, un gran pez lo engulló vivo.

Siempre traté de saber qué tipo de pez era. Pienso que era un tipo de tiburón enorme; diferente a sus primos, que son hostiles, éstos son mansos. Casi no tienen dientes.

La gente en general siente pena por Jonás cuando lo imagina navegando 3 días dentro del pez, atacado por los jugos digestivos y padeciendo el olor a carroña que habría en el ambiente.

Por mi parte me da pena el tiburón. Este tipo de tiburón generalmente come plantas

pequeñas y peces. ¡Seguramente Jonás le produjo un gran dolor de barriga!

Cuando Jonás se rindió a Dios, el tiburón ya no pudo soportarlo más en la panza hinchada, así que lo vomitó en la playa. No sé si lo dejó cerca de Nínive, pero lo importante es que Jonás obedeció a Dios. ¿Pueden imaginar el aspecto que habrá tenido el mensajero con sus vestimentas y piel quemados con los ácidos gástricos del tiburón? Imaginen el baño que habrá necesitado para quitarse el olor que adquirió dentro del vientre. ¡Uf-ff, carne de pescado descompuesta!

Ahora Jonás predicaba. Era una ciudad de por los menos 150.000 habitantes. Día tras día pregona: “Nínive será destruida” (Jon. 3: 4).

¿Le creyó la gente a Jonás? Se vistieron de cilicio y ayunaron desde el mayor hasta el menor, y clamaron a Dios que los perdonara.

Dios escuchó las súplicas y dejó sin condenación a los habitantes y a la ciudad.

¿Sabes lo que pienso? Mi conclusión es que Jonás podría haberse evitado muchos problemas si desde el comienzo hubiera seguido las instrucciones de Dios.

Pienso que ustedes y yo haremos bien si tenemos **paciencia** para escuchar y seguir los planes que Dios tiene para nuestra vida.

Escenario

Escriba y escenifique la historia de un hermanito que generalmente sale con las suyas. Muestre cómo la familia podría encontrar una solución para ese problema.

Compromiso para la acción

Escribe y firma una carta a Dios contando que deseas que él te guíe en todas las decisiones que tengas que hacer en la vida. Firma la carta como una promesa. En cada cumpleaños deja que tu familia lea la misiva.

Preguntas para dialogar

¿Cómo puedo saber que Dios está guiando mi vida?

¿Cómo puedo descubrir si Dios o Satanás es el que está abriendo y cerrando las puertas de las oportunidades que se me presentan?

Completa la frase: *Es difícil ser paciente cuando.....*

Prueba del fruto

¿Soy PACIENTE incluso con los niños más pequeños de la escuela? (Marca una)nuncacasi nunca a vecessiempre

“El fruto del Espíritu es... benignidad (y)... mansedumbre”

Joya para memorizar

“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno [afable] para con los ingratos y malos” (Luc. 6: 35).

Relato bíblico: ¡Por fin lo toqué!

Estuve analizando la vida de muchos reyes y gobernantes que el mundo ha tenido. Resulta curioso para mí que quienes acumularon la mayor cantidad de poder, manifestaron un mayor grado de crueldad. Utilizaron su poder, la ley, la policía, la policía secreta e incluso al ejército para imponer sus ideas a la gente.

Sin embargo, encuentro una excepción. Este hombre tuvo el mayor poder que se haya conocido, pero lo utilizó con mucha cautela. Dada esta característica, le asigné el siguiente título: “El rey más benigno —afable— y noble de toda la historia”.

¡No pretendo engañarlos! Van a concordar conmigo. ¿Imaginan a cual de los monarcas me voy a referir? Es al Rey de reyes, Cristo Jesús.

Fíjense lo que dice la joya que hoy tenemos para memorizar. Incluso fue benigno —afable— con “los ingratos y malos”. Cualquiera puede ser afable con la gente amable, pero, ¿cómo tratar con delicadeza a los ingratos y malos?

Me gusta el relato que está registrado en Marcos 5: 22-43. Jairo, uno de los principales de la sinagoga, se postró a los pies del Maestro para rogarle que sanara a su hija agonizante. Jesús aceptó la invitación de ir a su casa. No necesitó un automóvil, ni un micrófono para trasladarse. Primero, porque en ese tiempo no habían vehículos para el transporte público y, además, porque estaba rodeado de una multitud que lo aprisionaba.

¿Alguna vez estuvieron en medio de una muchedumbre? Quizás hayan tenido la ocasión al asistir a un congreso, o a una reunión campestre. Tal vez sepan lo que es estar entre miles tratando de salir por las puertas al mismo tiempo. Si así fue, recordarán cómo tuvieron que aferrarse a la mano de sus padres para no ser arrastrado por el gentío. Seguramente fueron alzados y puestos en hombros del papá o de un hermano mayor, no solo por razones de seguridad sino también para poder respirar.

Volvamos a la muchedumbre que rodeaba a Jesús. En la multitud, unos a otros se empujaban; parecían hormigas tratando de cargar la misma migaja de pan.

Repentinamente, Jesús se detuvo y preguntó: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” (vers. 30). Por unos instantes nadie dijo nada. Pensaron que estaba bromeando, siendo que eran tantos los que lo estaban tocando.

En las vacaciones, mientras viajábamos, con mi hermano y mi hermana nos entreteníamos con el juego “¡Te toqué último!” Dicha frase era la señal para que el otro respondiera: “¡No, fui yo el que te toqué último!” Este entretenimiento pronto se transformaba en una guerra territorial, al punto que papá tenía que detener el auto para trazar una línea imaginaria entre nosotros y luego nos decía: “El que se aventure a cruzar esta línea no podrá sentarse durante una semana”. Generalmente la respetábamos.

Jesús preguntó: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” No se trataba de una disputa territorial entre hermanos. Su delicadeza se hizo evidente en las palabras que expresó. Jesús notó que su poder sanador fluyó de su cuerpo al de otra persona. ¿Quién había sido? En la multitud había una mujer que durante 12 años había padecido de flujo de sangre.

Cierto día salí para apilar leña para el hogar. Uno de los palos me golpeó el dedo meñique. Realmente no fue el dolor lo que más me preocupó. Me asusté cuando vi que la sangre chorreaba por todos lados. ¡Después de haber recibido tratamiento, me molestaba porque en lugar de presionar una tecla del

computador pulsaba dos! Realmente este problema no era comparable con el que padecía aquella pobre mujer.

La desafortunada había gastado todo su dinero yendo de un médico a otro. Había perdido la esperanza hasta que encontró al benigno —afable— Jesús que mejoraba gratuitamente a todos los enfermos.

Tan embarazoso era el problema de la enfermedad que no sabía cómo explicar a Jesús cuál era su mal. Se le ocurrió una idea para no dar a conocer su problema: “Si tocara tan solamente su manto, seré salva [sana]”.

El plan funcionó instantáneamente. Tan pronto como pudo abrirse paso entre la muchedumbre y logró tocar el borde del manto del Maestro, se curó. La hemorragia se detuvo. Su cuerpo se sintió bien otra vez.

Cristo miró a su alrededor para descubrir al que lo había tocado. La mujer temerosa y temblando se lanzó a los pies del Jesús a fin de aguardar las consecuencias de su acto, y para decirle toda la verdad. Fue entonces cuando él le dijo: “Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote” (Mar. 5: 32-34).

Jesús manifestó **benignidad** y **mansedumbre (afabilidad)**. Hoy también desea compartir este fruto con nosotros.

Escenario

El desafío para hoy consiste en escribir un libreto acerca de la pandilla de una escuela que tiene la finalidad de enseñar a los niños pequeños a ser rudos. Estudiantes de una escuela cristiana deciden “vengarse” de la pandilla, y forman un grupo de niños que fomentan la afabilidad con los demás.

Compromiso para la acción

Formen en secreto una pandilla que practique la afabilidad en el vecindario y en la escuela.

Pregunta para dialogar

¿Es difícil ser afable con los que a no nos tratan bien?

Recuerda ejemplos bíblicos de personas que pagaron con afabilidad a quienes los trataron mal.

Completa la frase: *Es fácil tratar con afabilidad a.....*

Prueba del fruto

¿Soy AFABLE/DELICADO con los niños que son más lentos y más débiles que yo? (Marca una)nuncacasi nuncaa vecessiempre

“El fruto del Espíritu es... bondad”

Joya para memorizar

“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”
(Rom. 15: 14).

Relato bíblico: Las piedras que no fueron usadas

Jesús había estado enseñando en el templo. La Biblia registra que la gente acudía a él. Siempre lograba reunir multitudes. Esto, por supuesto, no le causaba mucha gracia a los escribas y fariseos. Los dirigentes, que se preciaban de ser espirituales, deberían haberse sentido felices de que Jesús sanara a los enfermos. Estaban muy celosos de la popularidad que había conquistado Cristo debido a que la gente ya no los seguía a ellos. ¡Estaban tristes!

Reunieron una junta directiva con el fin de trazar planes tendientes a lograr que Jesús llegara a ser impopular, o, mejor todavía, darle muerte. Planificaron llevar adelante el primero de los planes mencionados, y para ello montaron una trampa en la que Jesús debía caer al día siguiente.

Durante la noche espionaron a una mujer que durmió con un hombre que no era su marido. A este pecado lo llamamos adulterio.

Siempre se ha considerado que el adulterio es una práctica equivocada. Sin embargo, en los días de Jesús el asunto era peor, porque castigaban a los adúlteros con el apedreamiento. No me gusta la muerte, pero si tuviera que elegir la forma de morir, en ningún caso escogería este tipo de muerte. ¡Imagínense el dolor que produce cada pedrada!

Esos hombres, que se hacían pasar por santos, llegaron al atrio del templo arrastran-

do a la adúltera. ¿Cómo puedo saber que la venían arrastrando? ¿Creen ustedes que habrá venido por su propia voluntad? Seguramente no. Pienso que nadie está dispuesto a ir voluntariamente para que lo apedreen.

“Y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (Juan 8: 3-5).

Sí, ¡se trataba de una trampa! Pensaron que “pisaría el palito”. Por un lado, si decía “no la apedreen”, culparían a Jesús de pasar por alto la Ley de Moisés, y, en consecuencia tendrían la ocasión de apedrearlo a él. Si en lugar de eso recomendaba apedrear a la mujer, tenían el argumento de acusarlo por quebrantar la ley de los romanos, debido a que éstos eran los únicos autorizados a ejecutar a una persona.

Sus bocas babeaban. Estaban seguros de haber conseguido hacer caer en la trampa a ese hombre que les había robado su popularidad. Sacando a Cristo del escenario, la gente volvería a ellos para recibir orientaciones.

Jesús no abrió su boca. No pronunció palabra alguna. “¡Ya, Jesús, no puedes ignorarnos de este modo!”, le gritaban.

Sin embargo, él respondió de un modo que no imaginaban. ¿Recuerdan qué hizo Jesús? Se inclinó y comenzó a escribir sobre las piedras polvorientas que había en el patio del templo. Afortunadamente nadie había barrido el piso hasta ese momento.

¿Qué es lo que escribió? Seguramente habrá expresado lo siguiente: “Jezrah, vendiste 2 ovejas a un vecino. Una estaba enferma”. O quizá: “Mishai, te acostaste con una mujer que no era tu esposa”.

Los impacientes acusadores presionaban a Jesús para que se pronunciara. Entonces el Maestro se levantó y dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (vers. 7), y se volvió a inclinarse para seguir escribiendo en el polvo. “Izequiul, vendiste una propiedad que tenía residuos tóxicos escondidos bajo tierra”.

Los acusadores exigían una respuesta, por eso preguntaban: “Jesús, ¿qué estás escribiendo?”, hasta que leyeron lo que había escrito en el piso.

El pecado de la mujer ahora se veía insignificante comparado con las cosas que habían hecho estos hombres. Esperando que nadie los hubiese visto, uno a uno se fueron alejando los acusadores.

Dejando de escribir Jesús, se puso en pie para preguntar: “Mujer, ¿dónde están los

que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?”

Ella respondió: “Ninguno, Señor”.

Cuando le mujer dijo “Señor”, no se limitó apenas a mencionar su nombre, sino que también testificó que lo aceptaba como el Señor de su vida. ¡Ahora estaba en pie como una persona transformada —repentinamente y en forma permanente—, una pecadora adúltera había llegado a ser hija de Dios!

¿Qué fue lo que produjo el cambio? Pien- sen en esto. Ella ahora vio a un Hombre tan bueno que con amor la perdonó en lugar de condenarla; con ello le evitó la muerte. Ahora había resuelto abandonar su triste pasado a fin de vivir para Jesús.

Pablo escribió a los romanos diciendo que “su benignidad te guía al arrepentimiento” (Rom. 2: 4).

Si desean ser hombres y mujeres de Dios, centren su atención en la bondad de Jesús. Lean acerca de él, piensen en él, hablen acerca de él, y también oren para que les ayude a ser bondadosos como él.

Escenario

Escriban un libreto a fin de presentar la situación de un chico que realmente trata de ser bueno, pero sus compañeros de escuela lo molestan diciendo que es un “santurrón”. Asegúrense de orientar a los presentes acerca de cuál debería ser el comportamiento de ese niño con quienes lo tratan despectivamente.

Compromiso para la acción

Inviten a una persona mayor de la iglesia que haya ejercido buena influencia entre los niños. Entonces díganle cuánto les ayudó a conocer mejor a Jesús.

Preguntas para dialogar

¿De dónde proviene la bondad, y cómo se la puede conseguir?

¿Habrá sido demasiado tarde para que esa mujer rehaga su vida después de vivir en pecado?

Cuando Cristo era niño, ¿cómo habrá sido tratado por los otros chicos? ¿Cuáles habrán sido sus reacciones?

Completa la frase: *La bondad es.....*
.....

Prueba del fruto

Cuando mis padres no están presentes para controlarme, ¿muestro BONDAD en mis acciones?

(Marca una)nuncacasi nuncaa vecessiempre

“El fruto del Espíritu es... templanza (dominio propio)”

Joya para memorizar

“¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gén. 39: 9).

Relato bíblico: *El hijo multicolor*

El hogar no era uno de los más apropiados para criar a un niño. Si ustedes forman parte de una familia que ha sido afectada por el divorcio, podrán entender cómo se sentía José.

Lea pudo haberse quejado a Jacob. “Tus hijos con Bilha están peleando con los que tuviste con Zilpa, y los que te dio Raquel se están agarrando con mis hijos. Por favor arregla esta situación. Además, de una vez por todas aumenta mi asignación porque yo soy la mejor de tus esposas...”

¡Qué familia enredada!

José lo pasaba bastante bien. Como era amado, y disponía de alimentos en abundancia y la riqueza de la familia le permitía vivir confortablemente y disfrutar de la vida.

Sin embargo, José tenía 2 factores que estaban en contra suya: Su mamá había muerto cuando era muy chico y, además, era el hijo predilecto del papá.

Recibir favores especiales puede ser muy agradable; sin embargo, esto puso celosas a los hermanos mayores.

Después se le complicó la existencia con los sueños. Le causaron muchos problemas.

Primero soñó que junto con sus hermanos cosechaban trigo y que los ataban en

manojos; de pronto, los atados de sus hermanos se inclinaban ante el suyo, que se mantenía derecho.

Luego soñó que cada uno de sus hermanos era una estrella en el cielo, su padre era el sol, y la madrastra, Lea, estaba representada por la luna; y todos se inclinaban ante él.

Siempre pienso por qué José no se habrá guardado los sueños. Sucede que a cualquier adolescente se le ocurriría preguntar a sus padres y a sus hermanos acerca del significado de un sueño que les llame la atención.

Furiosos, sus hermanos le decían frases como ésta: “José, ¿por ventura se te ocurre de que nosotros nos vamos a inclinar ante tu presencia para rendirte culto?”

Por supuesto que José no tenía esta pretensión; ni se le pasaba esto por la mente. Lo único que le interesaba era conocer el significado de los sueños.

La situación con los hermanos empeoró cuando el padre obsequió a José una hermosa túnica de vivos colores. ¡Comenzaron a tramar la forma de sacarse de encima a este mocosito multicolor!

Jacob encomendó a sus hijos mayores que llevaran los animales a pastar. Después envió a José para controlarlos. A la distancia lo reconocieron por la túnica. El padre no andaba cerca a fin de evitar que pusieran a su hijito amado en una cisterna. Al día siguiente lo ataron para venderlo como esclavo a unos comerciantes que iban a Egipto.

En esa circunstancias, amargado, José podría haber dicho: “Oh Dios, ¿cómo no te preocupaste de cuidarme cuando más lo necesitaba? ¡Déjame ahora arreglármelas por mi cuenta!” Sin embargo, no lo hizo. Al contrario, se encomendó a Dios para que lo guiara en todo lo que tuviera que hacer en esa nueva tierra.

Potifar, el capitán de la guardia de Faraón compró a José para que fuera su esclavo. Las bendiciones del Señor llegaron a ser muy evidentes en su vida gracias a la fidelidad con que se desempeñó en las labores que su amo le había encomendado. Potifar lo puso como administrador de todos sus bienes.

José sabía cómo prepararse para hacer frente a desafíos, tentaciones y otras aventuras peligrosas propias de la vida. Sabía además que diariamente debía consagrarse a Dios, porque únicamente el Señor puede proporcionar la capacidad de dominio propio que todos necesitamos cuando nos asaltan las tentaciones.

Las cosas estaban yendo muy bien en la casa de Potifar. Era la oportunidad para que

Satanás realizara su ataque, que en esta ocasión se manifestó en forma de una tentación sexual. La propia mujer de Potifar, que obviamente no seguía a Dios, sintió una fuerte atracción por José.

Solicitó al mayordomo de su marido que se acostara con ella. Pero José le dio una respuesta apropiada: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gén. 39: 9).

¿Pecar contra quién? ¿Captaron la idea? La primera preocupación de José no era su respeto por Potifar. Tampoco estaba basada en la búsqueda de satisfacciones personales. Estaba centrada en el interés de no dañar su relación con Dios.

Podría haber dicho a Dios: “Aquí me estoy desempeñando bastante bien. Vivo confortablemente, recibo buena remuneración, y por una vez que tenga relaciones con esa mujer no voy a perder mi trabajo. Cederé una sola vez. ¿Será tan malo si lo hago?”

José ni siquiera consideró las consecuencias que produciría en su carácter el tener relaciones con esa mujer. Su negativa a defraudar a Dios era un indicador de que prefería la cárcel a pecar contra el Altísimo.

Por supuesto, Dios recompensó el **dominio propio** de José. Su padre y sus hermanos acabaron inclinándose a él como lo había visto en el sueño.

Como José, debemos mantenernos fieles a fin de poder testificar en favor de Dios. Pero, a diferencia de José, puede ser que en nuestra experiencia presente no alcancemos a ver la victoria de la fe.

Pronto el Señor triunfará. Nuestro padre tiene un lugar preparado para nosotros que superará en gloria a los palacios de Egipto.

¿En qué consistirá? No serán ni el oro, ni las piedras preciosas. La gloria consistirá en la presencia de nuestro amado Señor Jesucristo, que reinará allí.

Escenario

El sábado es un buen día para aprender lecciones de los relatos bíblicos. Escojan una parte de la experiencia de José y preséntenla, ya sea en el seno de la familia o en la escuela sabática. Recuerden utilizar batas de baño y sábanas, a fin de representar las túnicas de aquellos tiempos.

Compromiso para la acción

Con tu familia, u otros participantes, haz planes de llevar alimentos, o de traer personas a la iglesia para compartir con ellas una comida y el mensaje de amor que tenemos.

Prepara una tarjeta de compromiso para invitar a los participantes a que respeten los principios de temperancia que sostiene la iglesia.

Preguntas para dialogar

¿Cuál habrá sido el secreto que José tenía para mantenerse fiel a Dios en todas las pruebas?

¿Qué tentación nos tocará hacer frente a cada uno de nosotros para ser fieles a Jesús?

Completa la frase: *Si alguien intenta iniciarme en el consumo del alcohol, tabaco o drogas, yo deseo.....*

Prueba del fruto

¿Tengo DOMINIO PROPIO incluso en las ocasiones cuando pienso que tengo la razón para ponerme furioso?

(Marca una)nuncacasi nuncaa vecessiempre

S á b a d o

“El fruto del Espíritu es... fe (fidelidad)”

Joya para memorizar

“Por la fe Abrahán, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11: 8).

Relato bíblico: Abrahán, ¿fiel, aunque le faltó fe?

Hombre de fe/fiel. Así es como en general lo conoce la gente. A veces suelo pensar que es más apropiado considerarlo como un hombre *sin fe/infiel*.

Hagamos cuentas: fe/fiel, o falto de fe/infiel.

En los comienzos de la experiencia de Abrahán, a él le tocó vivir en un tiempo y en un lugar en el cual había poca gente que creía

en un Dios creador. La mayor parte adoraba ídolos y elementos de la naturaleza. Abrahán adoraba a Dios. Pienso que tendríamos que marcar un punto a favor de fe/fiel.

PUNTOS

FE/FIEL 1 FALTO DE FE/INFIEL 0

Sigamos. La Biblia nos cuenta de que Dios orientó a Abrahán para que se trasladara a una tierra distante. Allí Dios le daría propiedades e hijos con los que formaría una gran nación. En ese entonces tenía 75 años; ¡bastante viejo para trasladarse! Sin embargo, Abrahán creyó y fue. ¡Eso es fe!

PUNTOS

FE/FIEL 2 FALTO DE FE/INFIEL 0

Una hambruna afligió a la tierra de Canaán después que Abrahán y todo su numeroso ganado se habían establecido allí. Sin embargo, en Egipto había alimentos. El patriarca decidió irse a vivir a Egipto hasta que volviera a haber alimentos en su tierra.

Pero había un problema. Sara, la esposa de Abrahán era bella, y al Faraón le gustaba tener mujeres bonitas.

A Abrahán se le ocurrió una idea. “Sara”, le dijo a su mujer, “no le cuentes a nadie de que eres mi esposa. Diles que eres mi hermana”. ¡Oh! Claro que podía decir que era su hermana, o media hermana. Sin embargo, su experiencia decepciona. Imagínense, Abrahán temió que Faraón le quitara la vida para quedarse con su esposa; por esto decidió presentarla como su hermana.

PUNTOS

FE/FIEL 2 FALTO DE FE/INFIEL 1

El plan funcionó. Cuando Faraón supo que Sara era hermana de Abrahán, la llevó al palacio sin quitarle la vida. Faraón pensó que había encontrado una buena mujer, hasta que comenzaron a ocurrir algunas cosas extrañas en su casa. La gente empezó a enfermarse. Parecía que Dios había maldecido la casa real.

Por supuesto que Faraón no se sintió muy feliz cuando supo que Sara en verdad era esposa de Abrahán. Con desagrado lo expulsó del país. Para asegurarse de que todos abandonarían sus dominios, los hizo escoltar con el ejército.

Luego, después de este incidente, 4 reyes tomaron cautivo a Lot, sobrino de Abrahán, y a su familia. Los invasores también tomaron cautivas otras ciudades de la región.

Abrahán, con sus hombres bien ejercita-

dos, persiguió a los captores y logró recuperar al sobrino con toda su familia, y las riquezas que habían robado. Cosa curiosa, Abrahán rehusó quedarse con el botín que devolvió a los legítimos propietarios. Esto también es un buen indicador de su fidelidad.

PUNTOS

FE/FIEL 3 FALTO DE FE/INFIEL 1

En la siguiente historia, Dios le dio una visión a Abrahán mediante la cual le recordó que sus descendientes formarían una gran nación.

Abrahán sugirió que al no tener hijos, su mayordomo Eliezer podría ser el instrumento para que se cumpliera el plan. ¡Que cosa! Otros puntos para su falta de fe.

PUNTOS

FE/FIEL 3 FALTO DE FE/INFIEL 2

La Biblia informa también que Abrahán creyó que Dios le daría un hijo. Sin embargo, Sara puso en duda la promesa. Ella tomó la iniciativa de darle a su esposo la siguiente sugerencia: “¿Por qué no tienes un hijo con Agar, mi empleada egipcia?” Esta idea puso de manifiesto su opinión acerca de lo equivocado que estaba Dios ante la imposibilidad de cumplir con el plan que les había propuesto. “Abrahán, como tú no me estás dando un hijo, es mejor que decidas ayudarlo a Dios de una vez”. El patriarca estuvo de acuerdo con la idea de que Dios necesitaba ayuda. Tomó a Agar por esposa.

¡Muy malo! Esto ajusta los resultados.

PUNTOS

FE/FIEL 3 FALTO DE FE/INFIEL 3

Después que nació Ismael, el hijo de Agar, Sara comenzó a sentirse molesta porque pensaba que su empleada estaba recibiendo mucha atención. Entonces, Sara solicitó que Abrahán despidiera a Agar con su hijito. En lugar de ponerse firme para no añadir una nueva torpeza, Abrahán estuvo de acuerdo con la idea de la esposa. De este modo dejó que se consumara un acto injusto.

PUNTOS

FE/FIEL 3 FALTO DE FE/INFIEL 4

Otra vez Dios visitó a Abrahán con el fin de recordarle que gracias a la maternidad de Sara, sería padre de una gran descendencia. Esto ya era demasiado para Abrahán. “¿Cómo es posible que nazca un hijo de un hombre de 100 años y de una mujer de 90?” Abrahán dio vuelta el rostro para esconder



la risa con que ilustraba su convicción acerca de la imposibilidad del plan.

PUNTOS

FE/FIEL 3 FALTO DE FE/INFIEL 5

La siguiente situación que le tocó vivir a Abrahán fue con motivo de su intervención para que Dios nos destruyera las ciudades de Sodoma y Gomorra por amor a 10 personas justas. Pienso que ustedes van a decir que Abrahán mostró fe al interceder por esa gente. Bien, anoten entonces un punto a su favor. Infelizmente, las ciudades tuvieron que ser destruidas porque no había el número de justos que él dijo.

PUNTOS

FE/FIEL 4 FALTO DE FE/INFIEL 5

Desafortunadamente, tuvo otro traspie cuando se trasladó con su familia a Gerar. Una vez más le dijo a la gente que Sara era su hermana. (Tiene que haber sido una criatura encantadora, pues los reyes todavía la querían con sus 90 o más años.) El rey Abimelec la llevó al palacio para que fuera su mujer. Sin embargo, se asustó cuando Dios se le apareció en un sueño. Sara regresó a casa al día siguiente. Incluso Abimelec trató de arreglar la situación proporcionándole buenos regalos, que incluyeron plata. Sin embargo, la mentira se había repetido. Abrahán había sido otra vez infiel a Dios.

PUNTOS

FE/FIEL 4 FALTO DE FE/INFIEL 6

Como pueden apreciar, el puntaje de fidelidad para Abrahán no es muy bueno. Está por debajo 2 puntos. Sin embargo, Dios lo

sometió a una prueba extrema con el fin de volver a probar la fidelidad del patriarca. Esta prueba puede volverle a costar otros 2 puntos menos.

Por fin nació Isaac, el hijo de la promesa. En él el matrimonio había cifrado todas sus esperanzas. Para estos padres ancianos, no cabe duda de que el nacimiento constituyó un milagro que les alegró la existencia.

Cierta madrugada Dios despertó a Abrahán para decirle: "Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Gén. 22: 2).

- "¡Señor, cómo se te ocurre!"
- "¡Sí Abrahán, tal como lo escuchas".
- "¡Pero no al hijo que estuvimos esperando por tanto tiempo! ¿Cómo se va a generar entonces esa gran nación que tú has prometido?"

Con fe Abrahán despertó a Isaac y varios siervos. Llevaron leña y un cuchillo.

Abrahán lo hizo todo en silencio para no despertar a Sara. Sabía que cualquier madre se opondría a un sacrificio tan horrible.

Después de 3 días, Abrahán e Isaac llegaron al monte Moriah, lugar donde debería realizarse el sacrificio. Dejando a los siervos con el asno, Abrahán e Isaac cargaron la leña, y, llevando el cuchillo, iniciaron el ascenso al monte.

Poco más adelante Isaac preguntó: "Papá, llevamos la leña pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?"

El corazón del anciano padre estaba por estallar. "¿Cómo decirle al hijo que él era el que sería sacrificado?" Mientras apilaban las piedras para formar el altar, Abrahán contó a Isaac su espantosa misión. ¡Adivinen qué

pasó! Voluntariamente Isaac se acostó sobre el altar. Con mucha renuencia Abrahán alzó el cuchillo con lo cual demostró su confianza en Dios.

Cuando comenzó a bajar la mano en dirección al cuerpo a sacrificar, Dios detuvo la ejecución.

"Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abrahán, Abrahán. Y él respondió: Heme aquí.

"Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

"Entonces alzó Abrahán sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abrahán y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo" (Gén. 22: 11-13).

PUNTOS

FE/FIEL *sobreabunda*
FALTO DE FE/INFIEL *perdonado*

Escenario

Escriba y desarrolle un libreto acerca de un hermano mayor y de otro menor (o hermana) que salieron de paseo a un lugar interesante. El mayor encontró allí a unos amigos que le sugirieron que dejara de lado a su hermano, y que mejor se entretuviera con ellos. ¿Cómo piensan que reaccionaría?

Compromiso para la acción

Busquen uno/a que sea el menor de los hermanos, o un niño pequeño de la iglesia que necesita amigos, e invítelo a participar de una actividad recreativa.

¡Interésense en él/ella!

Preguntas para dialogar

Piensa en la persona conocida que más se haya caracterizado por su fidelidad/fe. ¿Qué hace o ha hecho tal creyente para mostrar esta virtud?

Según tu opinión, ¿cuál es la persona de mayor fe/fidelidad que registra la Biblia? ¿Cómo la demostró?

Completa la frase: *Hay mucha gente que se divorcia porque*

Prueba del fruto

¿Practico la FE/FIDELIDAD en mis tareas escolares, en los quehaceres en el hogar, y especialmente en el tiempo que dedico para estar con Jesús?

(Marca una)nuncacasi nuncaa vecessiempre

La verdad siempre presente:



ROBERT STANLEY

FOLKENBERG es presidente de la

Asociación General de la Iglesia

Adventista del Séptimo Día.

Como Adventistas del Séptimo Día sostenemos que el mensaje de la “verdad presente” que anunciamos tiene su fundamento en la proclamación que hacen los 3 ángeles de Apocalipsis 14. Particularmente notamos que el mensaje del tercer ángel constituye una amonestación para los que adoran a “la bestia”, en contraste con los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14: 12).

Sin embargo, creo que hay una verdad que es *siempre presente*, y que ha sido actual en cada época de la historia. Hace cerca de 2.000 años, Juan resumió la esencia de esta otra dimensión en los siguientes versículos: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no lo conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como el Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1: 10-14).

Esta verdad siempre presente, por supuesto, es el evangelio de Jesús, cuya buena nueva increíble consiste en que el que creó todo vino a la tierra, pero la gente del mundo —incluyendo su propio pueblo— “no le conoció”. No obstante, “todos los que le recibieron” llegaron a ser “hijos e hijas de Dios”. Como hijos del Altísimo, este “nuevo nacimiento” no es obra de los hombres; es el resultado de la acción del Espíritu Santo que transforma todo el ser.

En esto consiste la esencia del mensaje adventista. Aunque son importantes las verdades acerca de la marca de la bestia, el sábado, el estado de los muertos y la segunda venida de Cristo, todas ellas deben tener su fundamento en la cruz del Calvario. Es posible recibir la salvación sin conocimiento acerca del estado de los muertos, o la marca de la bestia, pero no hay salvación posible sin la cruz, no importa cuánto sepamos acerca de las otras doctrinas de las Escrituras. Si no conducimos a los creyentes a la cruz, ellos y nosotros estaremos perdiendo el tiempo. Lo peor sin embargo será que habremos fallado de cumplir con la misión que nos encomendó nuestro Señor.

Además, siempre debemos mantener a la cruz como el centro de nuestra identidad como movimiento. Si somos conocidos como el pueblo de la cruz, como creyentes no “engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (vers. 13), la verdad distintiva del mensaje de los 3 ángeles nos concederá un poder y una influencia para avanzar mucho mayor que la que ahora tenemos.

La *Revista Adventista*, publicación de nuestra iglesia, tiene el propósito de transmitir este énfasis en cada uno de sus números. ¿La está recibiendo? No puedo dejar pasar la oportunidad sin destacar la importancia que tiene este instrumento para contribuir a la unidad de la iglesia, cuya dimensión es universal. Suscríbase a ella. Solicítela al secretario de Publicaciones de su iglesia.

Como iglesia tenemos el poderoso mensaje del regreso de Cristo. Pero antes de comunicarlo a los demás, primeramente debemos transmitir la gloriosa buena nueva de su primera venida. Únicamente cuando la fe de los creyentes esté fundamentada en lo que Cristo realizó en esa ocasión, podrán estar listos para lo que él hará cuando venga por segunda vez.

Si la verdad *presente* es fundamental, mucho más necesitamos la *siempre presente* verdad que comentamos. Y esa verdad se encuentra donde siempre estuvo: ¡En la cruz!

Sinceramente, su hermano